

# **El Pastor, sus Calificaciones y Deberes**

Por Hezekiah Harvey

Traducido Por Pastor Russell George

**Editorial Literatura Bautista**

**Literaturabautista.com**

# **Contenido**

Intro. – Algunas palabras del traductor y El llamamiento Divino al ministerio.

Sección 2 - Establecimiento en el Ministerio

Sección 3 – La Adoración Pública

Sección 4 – Reuniones Sociales y Devocionales

Sección 5 - La Administración de Las Ordenanzas

Sección 6 – El Pastor y La Escuela Dominical

Sección 7 – La visitación Pastoral

Sección 8 – Avivamientos

Sección 9 – La cultivación de la vida social en la Iglesia

Sección 10 – El Pastor como Administrador

Sección 11 – Velatorios

Sección 12 – La Cultivación Del Espíritu Misionero

Sección 13 – El Pastor Y La Prensa

Sección 14 – Relaciones Con Las Demás denominaciones

Sección 15 – El Cambio De campo

Sección 16 – Ministros Que No están Pastoreando

Sección 17 – El Estudio del Pastor

Sección 18 - La Responsabilidad Del Pastor

Sección 19 – El Testimonio Del Pastor

Sección 20 – La vida Personal Del Pastor

## **Algunas palabras del traductor**

“Las palabras de los sabios son como agujones; y como clavos hincados son las de los maestros de las congregaciones, dadas por un pastor. Ahora, hijo mío, a más de esto sé amonestado. No hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio es fatiga de la carne.” (Eclesiastés 12:11-12) Yo soy un gran amante de libros. Ellos son amigos míos. Hay buenos y malos amigos. Es así también con los libros. Cuando encuentro un buen libro tengo un anhelo compartirlo con mis amigos pastores hispánicos. Si por acaso es un libro escrito en inglés, no puedo a menos que está traducido al español. Cuando encontré el Libro *El Pastor, Sus Calificaciones Y Deberes* yo sabía que era un libro que debe estar en las manos de mis amigos que son pastores hispanos. Desde que, a mi conocimiento, no hay una traducción del libro en español, yo mismo me puse a traducirlo.

Cada amigo mío tiene algunas creencias y peculiaridades con las cuales no estoy de acuerdo. A veces tengo que disculparles y espero que ellos me brinden el mismo favor. Es así también con los libros y este libro no es una excepción. La única manera de ser un fiel traductor es traducir un libro tal cual como es. El hecho de haber traducido el libro no quiere decir que estoy un cien por ciento de acuerdo con todo lo que él dice. En mi opinión, hay poco o nada en el libro que va a guiar a un pastor por un mal camino. Hay mucho que va a ser útil en guiarle en el camino recto y bueno.

Encomiendo este libro a ustedes con la esperanza que sea una gran bendición en su ministerio.

## El Llamamiento Divino Al Ministerio

Un llamamiento divino al ministerio es un requisito a cumplir con el ministerio cristiano. Es lógico esperar que Dios, un soberano, elegiría sus propios siervos y enviarlos como sus embajadores. En el Antiguo Testamento vemos que Dios llamó a los profetas. Por eso, tenemos razón en esperar que en la dispensación presente él haría lo mismo. Nadie tenía derecho a meterse en el oficio de ser profeta. Dios dijo: “El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no he mandado hablar, o que hablase en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá.” (Deut. 18:20) También Jer. 23:30 dice; “Yo estoy contra los profetas, dice Jehová, que hurtan mis palabras.” Vea también Jer. 1:4-10. La confirmación de esto se ve en considerar lo siguiente;

(1). Los pastores en el Nuevo Testamento son nombrados como los elegidos de Dios. Es obvio en cuanto a los apóstoles y los setenta, pero se ve en cuanto al ministerio en general. Los ancianos de Efeso fueron puestos por el Espíritu Santo. (Hechos 20:28) Arquipo recibió su ministerio del Señor. (Col. 4:17) Pablo y Bernabé fueron llamados por el Espíritu Santo. (Hechos 13:2)

(2). El ministerio es un regalo de Dios, dado a la iglesia. “El mismo constituyó a unos apóstoles; a otros profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio para la edificación del cuerpo de Cristo.” (Efesios 4:11-12). Los dones para este ministerio son otorgados por Dios y los hombres están enviados a su obra por Dios mismo en contestación a las oraciones de los santos. Vea Romanos 12:6-7, Lucas 12:1-28)

(3). La naturaleza de la obra, como se implica en los términos que se usa en designarla, requiere un llamamiento divino. Se llama “embajadores de Cristo” que quiere decir que hablan en nombre de él. Son mayordomos de él, encargados de llevar el evangelio a los demás.

Por eso, el ministerio no es elegido como los hombres eligen un oficio, basado sobre su preferencia o interés personal. Es algo que uno acepta en obediencia a un llamamiento de Dios. El de estar consciente a esto es imprescindible calificarse por la obra. La importancia que las Escrituras ponen en la obra del ministerio implica la distinción entre el llamamiento al ministerio y el de elegir un oficio. Se puede expresar esta distinción de la siguiente manera. En cuanto al pastor, su obra es una en la cual su consciencia le obliga; él siente que es su deber hacerlo y, al contrario, se sentiría culpable. En cuanto a aquel que elige un oficio, si es un asunto de talentos, preferencia e interés, él siente que es sabio elegir dicho oficio, pero no hay el sentido de obligación o de que sería culpable si no lo elige. En el uno hay el sentido de obligación, como Pablo manifestó cuando dijo; “Me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!” (I Cor. 9:16) En cuanto al otro, hay un sentido de lo que es recto y sabio y la aprobación divina, pero el no hacerlo no sería rebelión en contra de Dios.

Hay dos extremos que se debe evitar en cuanto a la manifestación del llamamiento al ministerio. Por un lado, están los que piensan que el llamamiento constituye una preferencia por tal ministerio y resulta porque algunos que están inclinados hacia la literatura o intereses personales buscan la obra del ministerio sagrado sin ser llamados por Dios. Hay otros que piensan que nadie

debe entrar el ministerio sin una manifestación sobrenatural, como una voz del cielo junto con una lucha mental en busca de dirección divina. Si no pasan por semejantes experiencias, piensan que no están llamados. Resulta que hay los que se equivocan y pierden. Pierden su verdadera misión de la vida. A la verdad, el llamamiento es divino y lo mismo pasa con la salvación. Ninguno de los dos es siempre acompañado por una manifestación sobrenatural. El llamamiento es confirmado por la oración, nuestra experiencia y estudio de la Palabra de Dios. Debemos animar un joven creyente a meditar con cuidado y preguntarse si puede ser que Dios le está llamando al ministerio. Un pastor debe tener sabiduría y discernimiento de animar y guiar a los jóvenes a buscar la dirección de Dios en cuanto a su misión en la vida. Así se puede ayudarles a evitar la tristeza que resulta de no encontrar el plan de Dios para su vida. Es posible rescatar a algunos de ocupar su vida en un oficio secular cuando deben estar en la obra del Señor. El llamamiento divino se manifiesta de tres maneras que vamos a delinear: en el corazón, en la convicción de la iglesia y también en la providencia de Dios.

**El llamamiento interno** Lo siguiente está incluido en esto.

(1). Un deseo fijo y honesto por la obra. “Palabra fiel: si alguno anhela obispado, buena obra desea”. (I Tim. 3:1) hace falta el deseo por la obra. Es cierto que fracasará si él no tiene un gran entusiasmo por la obra. Es muy necesario que él se encante de predicar, que le guste componer mensajes, y que el estudiar le sea placentero. Además, hace falta que también esté plenamente convencido de que el bienestar eterno de los hombres depende de su relación para con Dios. Él debe tener un gran amor por Cristo y por la obra de Dios. Pablo dijo; “Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.” (Hechos 20:24)

(2). Un pastor llamado divinamente debe sentir de continuo un anhelo y obligación de predicar el evangelio. Pablo dijo; “Porque, me es impuesta la necesidad, y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!” (I Cor. 9:16) Puede ser que no siempre sentirá el mismo imperativo intensivo por la obra, pero siempre debe sentirlo, lo más que él se acerca a Dios, lo más que va a sentir la aprobación e impulso de Dios. Por eso, para confirmar su misión en la vida, hace falta mucha oración y el testimonio del Espíritu de Dios de que estamos en su voluntad.

(3). Hace falta también un sentimiento de debilidad, de indignidad y de que la realización tiene que depender de todo corazón en el poder de Dios. Esto, y nada más, es una prueba infalible. Los jóvenes, por naturaleza, tienen mucha confianza en sí mismo. Muchos obreros, usados por Dios, han llegado a esta realización después de una serie de fracasos. Pablo dijo; “Y Tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; no que seamos competentes por nosotros mismo para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.”

### **iii. El llamamiento de la iglesia**

Esto se trata de la aprobación de la iglesia después de haber conocido bien al joven. La iglesia debe estar de acuerdo con el hombre que tiene y también con las calificaciones que tiene para el

ministerio. Él debe llegar a esta convicción de la siguiente manera: (1). No hay dudas de su conversión. Esto es lo principal. Una equivocación en este sentido es fatal. Será fatal para el obrero si él vive y muere inconverso. Será fatal también para la congregación si su pastor es ciego espiritualmente. Es hipocresía si el pastor está obrando por la salvación de los perdidos, si él mismo no es salvo. Una iglesia jamás debe aprobar un hombre para el ministerio si no está plenamente convencido de su conversión.

(2). El candidato para el ministerio también debe manifestar un grado superior de piedad. Él debe ser un ejemplo “en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.” (I Tim. 4:12) Él debe ser un modelo y por eso debe exceder a los demás en su experiencia y vida espiritual. Un buen intelecto y facilidad en hablar no es suficiente. Hace falta también un espíritu devocional y una vida espiritual ejemplar.

(3). El candidato debe estar bien confirmado en cuanto a sus creencias. Él tiene que retener “la forma de las sanas palabras.” (II Tim. 1:13) y hablar “lo que está de acuerdo con la sana doctrina.” (Tito 2:1) Aquel que no está firme en cuanto a sus creencias religiosas o que se inclina hacia lo que es nuevo o distinto, no tiene un lugar divino en el púlpito. El resultado de su obra casi siempre es destructivo para la verdad.

(4). El candidato debe tener capacidad mental y un buen conocimiento de las Escrituras. Él debe manifestar que es “aprobado como obrero que no tiene de que avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.” (II Tim. 2:15) Desde que la obra principal del ministro es la instrucción pública de la Palabra de Dios, él debe tener capacidad mental y conocimiento adecuado de los temas que ha de tocar. Calificaciones morales y espirituales, no más, son adecuadas. Él tiene que aclarar y proclamar verdad espiritual en el púlpito igual que modelarla en su vida personal. Por eso, la piedad es importante, pero si no es acompañado por dones mentales y disciplina, no alcanza para demostrar que uno tiene lo que precisa para servir en el ministerio. Algunos hombres buenos se han equivocado en asumir la obra del ministerio cuando no tenían el conocimiento ni la capacidad para estudiar de continuo y producir mensajes.

(5). El candidato debe tener también el don de enseñar. Las Escrituras nos encargan que tomemos lo que hemos recibido y encargarlos a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. (II Tim. 2:2) Leemos también en II Tim. 2:24-25 que el obrero debe ser “apto para enseñar, sufrido, que con mansedumbre corrija a los que se oponen.” Gran habilidad y muchos estudios, en sí, no es todo suficiente. Hace falta también el don de enseñar. Él tiene que saber captar y mantener la atención de sus oyentes. El mejor sermón falla a menos que la gente está despierta y atenta. Pablo y Bernabé no únicamente predicaron el evangelio, sino también “hablaron de tal manera que creyó gran multitud de judíos, asimismo de griegos.” (Hechos 14:1)

(6). El candidato también debe tener sabiduría y conocimiento en liderazgo. Estas calidades son de suma importancia para el pastor. Él tiene que saber organizar y animar a la gente en la iglesia para trabajar y usar a lo máximo sus dones. El éxito del pastor depende en gran parte en su habilidad organizar y dirigir la obra de la iglesia. Por falta de esto, hombres con gran capacidad mental han fracasado en el ministerio.

(7). Y, por último, el candidato debe tener un buen testimonio en el barrio. El siervo del Señor, debe serle fiel a Cristo por lo cual, será muy probable que sea perseguido. I Tim. 3:7 dice; “Es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.” II Cor. 4:2 dice que el siervo del Señor debe recomendarse “a toda consciencia humana delante de Dios.”

La aprobación de la iglesia debe estar basada sobre el hecho de que el candidato llena estos requisitos. Puede ser que él las llene en parte con una promesa, si él no es maduro. Si él es un mayor, debe llenarlos en todo sentido. Esta certeza en la mente de los hermanos de la iglesia sirve para confirmar el hecho de que el candidato mismo no puede juzgarse a sí mismo en cuanto a su llamamiento. Él debe buscar la aprobación de la iglesia y aceptar humildemente su juicio.

### **III. La llamada providencial**

Es posible que las circunstancias le impidan a uno entrar en el ministerio, pero las dificultades no deben ser interpretadas como una indicación de que Dios no está llamando. Muchas veces las dificultades sirven únicamente para humillar, educar y preparar a uno para la obra del ministerio. Muchas veces el buen carácter e integridad son el resultado de haber pasado por luchas en prepararse para el ministerio. Dios ha prometido a guiar a los que buscan su dirección. El Salmo 37:23 dice; “Por Jehová son ordenados los pasos del hombre.” Santiago 1:5 dice también; “Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.” Para el hombre que pasó tiempo en oración, la llamada de Dios viene a través de los eventos de la vida. La dirección del Espíritu son carteles en el camino que dice, “Este es el camino. Andad por él.”

Nadie debe entrar el ministerio sin estar consciente de haber tenido una llamada divina. Aparte de ella, (1) el que se mete en el oficio de ser un embajador sin nombramiento y es culpable de presunción. Dios no le ha enviado y él se va sin un mensaje divino. (2). Sin el llamamiento, él carece de la valentía y el denuedo de aquel que está consciente de ser el mensajero de un mensaje de Dios. La valentía en el púlpito exige el estar consciente de ser un mensajero de Dios. (3). Aparte del llamamiento divino, uno no va a estar preparado a enfrentarse con las disciplinas y exigencias del ministerio. Desilusiones y desalientos vienen y el siervo del Señor tiene que apoyarse sobre la seguridad de haber sido llamado por Dios al ministerio. Si no tiene esta seguridad, él sigue en la obra con un espíritu quebrantado o, más probable, abandonará el ministerio.

## **Sección II**

### **Establecimiento en el Ministerio**

#### **I. Encontrando un campo**

Prudencia para elegir su campo, especialmente su primer campo, es de suma importancia. El primer campo tiene mucha influencia sobre el desarrollo del joven pastor. No es que uno debe

preocuparse. Junto con el llamamiento divino vendrá la dirección de Dios para elegir su primer campo. Por eso, es imprescindible que pase tiempo en oración, para que el campo sea abierto por la providencia de Dios. La dirección de Dios vendrá a través de la obra del Espíritu en el corazón junto con los eventos externos. Las siguientes son algunas sugerencias para elegir su campo.

(1). Cada obrero de Dios debe estar entregado a Dios y dispuesto a ir a un campo misionero si es la voluntad de Dios. Nadie debe negarse a considerar esto porque su éxito y felicidad en la obra fluye en gran parte de estar plenamente convencido que está ubicado en el lugar elegido por Dios. Hay muchos campos misioneros abiertos al evangelio en el mundo. Aún en nuestro país (E.E. U.U) hay grandes grupos de inmigrantes que están esperando escuchar el evangelio. Es el plan de Dios que muchos de los llamados por él ocupan un lugar donde hay mucha pobreza e ignorancia. No está mal anhelar preeminencia en el ministerio, pero es una equivocación pensar que sería más disponible por elegir un campo misionero específico en vez de otro. Muchas veces los misioneros en el extranjero disfrutaban de más preeminencia que los que sirven en su patria. Muchos de los que disfrutaban de reconocimiento son los que se fueron a un campo misionero lejano donde lucharon con dificultades y pocos recursos. A través de sacrificios e incomodidades, ellos desarrollaron la madurez y el respeto de los demás. Algunos de los más útiles y elocuentes obreros de Dios son los que empezaron en un campo misionero donde experimentaron grandes obstáculos. En el ministerio igual que en la vida, “El que pierde su vida por causa de mí, la hallará.” (Mateo 10:39) Hay quienes buscan grandes cosas para sí mismo y al final llegan a la nada.

(2). Si un siervo del Señor tiene que elegir entre varios campos, debe ser prudente en elegir aquel que ofrece la más grande posibilidad de crecimiento. Hay pocas cosas más desconcertantes para un joven pastor que el de encontrarse en una iglesia que no conduce al crecimiento. Muchas veces es así en comunidades donde ya hay muchas iglesias y poco aumento de la población. Lo ideal es una iglesia donde la mayoría anhelan ver crecimiento en la iglesia y donde la población va en aumento. Así fue el plan de los apóstoles. Ellos se fueron donde había mucha gente. De igual manera, es posible que Dios nos llame a un campo donde no hay estas ventajas. En tal caso, no se preocupe. Si uno llega al máximo de su potencia, otros campos se van a abrir.

(3). El voto de la iglesia al llamar a un pastor debe ser unánime, o si no, la gran mayoría, para asegurar al pastor que él no va a enfrentarse con mucha oposición. Es importante que sea suficiente tiempo para ambos, el candidato y la iglesia, a conocerse bien. El candidato debe tener la seguridad de que la iglesia va a cooperar con él y ayudarlo en llevar a cabo su ministerio. La iglesia también debe estar segura de que el candidato va a ser un pastor que pueden respetar y amar.

(4). El sueldo debe ser adecuado para sus necesidades y de conforme con lo que la congregación es capaz de ofrecer. Se espera que el pastor viva sobre un nivel económico más o menos igual al promedio de los hermanos de la iglesia. Se debe evitar, si es posible, hacer una ofrenda como sueldo porque entonces él quedará a la misericordia de la gente y los miembros quedan libre de cumplir con su deber. El Nuevo Testamento declara que el “obrero es digno de su salario.” (Lucas 10:7) Mejor es aceptar un sueldo fijo que la promesa de ofrendas de vez en cuando.

Un verdadero pastor siempre está dispuesto a tomar en cuenta las circunstancias de los cristianos de la iglesia. Si hay pobreza o desempleo, él debe estar dispuesto a sufrir con ellos con un buen espíritu. Un pastor debe poner el mayor ejemplo de acomodarse a sus circunstancias sin rezongarse.

(5). Los acuerdos entre el pastor y la iglesia deben estar bien aclarados y definidos. Tal vez no sería necesario que cada detalle esté escrito, pero los asuntos principales sí. Esto promueve la armonía u evita desacuerdos. Cuando una iglesia extiende una invitación al candidato, debe hacerlo junto con algo escrito que declara lo que la iglesia está dispuesto ofrecerle. Entre los asuntos deben estar los siguientes:

- A. El salario y cuando será el pago.
- B. Cuando él puede entrar como pastor de la iglesia.
- C. Tiempos de vacaciones (no debe ser menos que cuatro semanas y él debe estar totalmente libre de responsabilidad.)

(6). En toda relación con la iglesia, el pastor debe esforzarse a quedarse digno de alto respeto de la gente. Él no debe buscar el llamamiento de una iglesia como un político. Así mismo, si una iglesia extiende un llamamiento a un candidato, él jamás debe rechazarlo de tal forma que indique que él piensa que es digno de un puesto más alto. También si él está considerado por una iglesia, y luego es rechazado, no debe ofenderse, sino tomarlo como una indicación de que no era la voluntad de Dios.

## **II. Obligaciones que se debe aceptar al llegar a ser pastor de una iglesia.**

Al aceptar el cargo de ser pastor se toma por sentado lo siguiente:

(1). Que el pastor está de acuerdo con la doctrina y práctica de la iglesia y está dispuesto a enseñar y defenderlas. Es el deber del pastor enseñar y obrar de acuerdo con la enseñanza bíblica. Si él no está convencido que la enseñanza y práctica de la iglesia no está de acuerdo con la Biblia, él está afuera de lugar para ocupar el púlpito de aquella iglesia. Si él cambia sus creencias en cuanto a doctrina y práctica mientras que está sirviendo una iglesia, es su deber renunciar su puesto porque no puede seguir cumpliendo con el pacto que tenía con la iglesia al principio. Es hipocresía aceptar el cargo de ser pastor de una iglesia con la intención de cambiar la doctrina o práctica de la iglesia. De igual manera, es injusto quedarse en el cargo de la iglesia si no puede defender y enseñar la doctrina y práctica de la iglesia.

(2). Se toma por sentado también que el pastor se encarga del bienestar espiritual de los de la iglesia como un cargo sagrado de Cristo. Si es así, él se dedicará a obrar y orar por su salvación. La obra maestra de su vida, a la cual todas sus aptitudes y todo su ser serán dedicados, será para la salvación de almas y la edificación de la iglesia. Si él acepta el cargo por un sueldo que ofrece o por la fama que puede brindarle, o pensando que será un escalón a una posición más exaltada, él es un falso. Si, mientras que sirve como pastor de la iglesia, él se permite ocuparse en otros intereses que quitan su energía del cargo sagrado, él será culpable de infidelidad.

(3). Se entiende también que él quedará fiel a su cargo de ser pastor del rebaño, no importa si la iglesia sufre adversidad o disfruta de prosperidad. Nuestro Señor, en Juan 10:11-12, hace fidelidad al rebaño la prueba del buen pastor. “Yo soy el buen pastor: el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor de quien no son propias las ovejas, ve venir el lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa.” Cuando una iglesia pasa por angustias, no es indicación de que ya es tiempo para el pastor despedirse de ella. Al contrario, puede ser aún más razón por la cual quedarse. No será un buen pastor, aquel que abandona al rebaño cuando está en adversidad o peligro.

### **III. Ordenación**

Conforme al Nuevo Testamento, sabemos que los oficiales de una iglesia están elegidos de entre sus miembros. Por eso, ninguna iglesia tiene derecho a ordenar a uno que no es miembro de la iglesia. Por eso, si un pastor acepta el cargo de ser pastor de una iglesia, entre las primeras cosas que él debe hacer es poner su membresía en la iglesia.

Cuando el concilio se reúne, una de las primeras cosas en la reunión debe ser el de escuchar el testimonio del joven pastor. Incluido en su testimonio debe ser un relato de su salvación y su llamamiento al ministerio. Después él debe presentar un discurso sobre sus creencias. Normalmente, él entrega un bosquejo escrito de sus doctrinas. Después de su discurso, el que fue elegido a dirigir la reunión preguntará el concilio si ellos tienen preguntas que quieren hacer al candidato. Él debe estar preparado contestar las preguntas de la mejor manera.

Normalmente, el concilio se constituye de miembros de la iglesia juntos con otros pastores que fueron invitados a participar. Ellos tienen derecho pedir que el candidato presente una licencia para predicar, si ésta le fue otorgada por la iglesia, su diploma del seminario, y otras cosas que indicarán que él ha hecho un esfuerzo en prepararse para el ministerio.

Al final el concilio se despide del candidato para consultar el uno con el otro y votar si es prudente aprobarle para el ministerio. Muchas veces la iglesia ya está preparada para proceder con las formalidades de la ordenación de manera inmediata. Algunos piensan, razonablemente, que la ordenación formal debe ser en otra ocasión, por si acaso él no queda aprobado por el concilio.

La ordenación es un momento solemne en la vida de un pastor. Por eso, debe ser hecho después de mucha oración y observación del candidato. Constituye un compromiso por parte de ambos, la iglesia y el candidato. La iglesia se compromete a apoyarle y animarle. El joven pastor sentirá aún más la obligación de quedarse fiel al cargo sagrado que le fue dado. “No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio.” (I Tim. 4:14)

## **Sección III**

### **La Adoración Pública**

La calidad de la adoración, en la mayoría de las iglesias, depende en gran parte en el pastor. Él está encargado de la reunión. Por eso, es de suma importancia que él dedique tiempo para preparar bien su predicación y también su espíritu para guiar a la gente en adorar a Dios de corazón. Informar y educar no son las únicas funciones de la reunión. Es también el de guiar y animar a las almas a levantar su espíritu a Dios en adoración de tal forma que sea agradable a él. Para lograrlo se debe prestar una atención especial a tres cosas:

### **Un tema en particular.**

A. Cada reunión debe tener un tema en particular y todo debe girar alrededor de él. Puede ser que asistiendo a la reunión no estarán conscientes del tema, pero todos los himnos, la oración y el mensaje deben contribuir a la iluminación del tema. No se debe incluir algo que desviará la atención de la gente del tema. Al terminar la reunión todos deben salir pensando sobre el tema. Normalmente, es el mensaje que se va a determinar el tema.

B. Atención sostenida.

La meta del pastor debe ser el de ganar cada vez más la atención de la gente hasta la culminación con la invitación. El no hacerlo puede ser por causa de:

1. La falta de preparación. Resulta en una reunión aburrida. En la edad moderna es más difícil mantener la atención de la gente.
2. Un estilo defectivo y monótono no mantiene la atención de la gente. El único remedio por esto es entrenarse a ser más elocuente.
3. Es muy difícil predicar más de 30 minutos sin perder la atención de la gente. Por eso, es de suma importancia saber bien lo que quiere decir y elegir con cuidado sus palabras para aprovechar a lo máximo los 30 minutos.
4. El pastor debe descansar bien antes de la reunión. Él no debe dejar la preparación del sermón hasta el último momento. El descanso adecuado deja su cuerpo y mente a la cumbre de su capacidad. Algunos de los predicadores exitosos dejan el sábado para descansar y recrearse para tener mayor fuerza el domingo.

C. Impacto espiritual.

El fin de la adoración es el de hacer un impacto espiritual sobre la gente. Los que realmente conocen y aman a Dios se sientan un poco defraudados si la reunión no despierta un interés más profundo en las cosas espirituales. El pastor puede ser elocuente y capaz de mantener la atención de la gente porque toca temas de interés personal o porque él es entendido, pero si no ha inclinado a la gente hacia Dios, él ha fracasado en dirigir la congregación en una reunión de adoración.

### **Su manera de ser en el púlpito**

El espíritu y la manera de ser del pastor en el púlpito tiene mucho que ver con la cualidad de la reunión. Si él es devoto, reverente y consciente de que está en la casa de Dios, él va a influir a los demás a tener la misma actitud. La reunión tendrá el espíritu del líder. Por eso, yo sugiero:

A. El pastor debe evitar una manera descuidada en el púlpito. Tal manera puede manifestarse en su postura, su manera de manejar el himnario y la Biblia y en general en la actitud que dice: “¿qué me importa?” Otra falta es la de ser mecánico y artificial. Si él es rígido y formal, la gente no se siente cómoda. Para evitar esto es imprescindible que el pastor esté serio, pero a su vez, relajado.

B. Mientras que el pastor está en el púlpito, debe estar absorbido en su trabajo y en su mensaje. Si aparenta tener otras cosas en la mente, es muy probable que la gente dejará desviar su mente en otras cosas también. Él puede manifestar esto por mirar por la ventana mientras que está dirigiendo la música o por charlar con otro sentado en la plataforma con él mientras que otro está dirigiendo la música.

C. En tanto sea posible, el pastor debe tener bien en mente los anuncios para que no sea necesario consultar con otros en la congregación durante la reunión. Los anuncios deben ser lo más breve y claro posible. Los anuncios son necesarios, pero a su vez, son un desvío del tema principal de la reunión. El pastor que tiene un espíritu devoto y reverente durante la reunión de adoración dejará la congregación consciente de que están en un lugar sagrado y que es un tiempo solemne.

### **La adoración a través de la música.**

La música es una de las más difíciles y, a su vez, más importantes partes de la adoración. Hay desacuerdos en cuanto a la manera debida de conducir esta parte de la reunión. ¿La congregación debe cantar o únicamente el coro? ¿Si todos cantan, debe ser dirigido por el coro o por un director? ¿Está bien usar instrumentos? No todos están de acuerdo en cuanto a estas preguntas. Por mi parte, el método no importa tanto como el espíritu. Un método inferior con un espíritu reverente es mejor que un método profesional sin espíritu reverente. En la música, igual que en la predicación, el corazón de los cantantes es lo que importa más. Si de lo más profundo de su corazón los cantantes quieren adorar a Dios, ellos van a elegir la música y el estilo que es más agradable a Dios. Ofrezco al pastor las siguientes sugerencias:

A. El pastor debe expresar su gratitud a los cantantes. La falta de su gratitud resulta en desánimo y desacuerdos en el coro. Él debe estar consciente de la contribución que el coro hace a la reunión. Ellos están sirviendo a Cristo y a la iglesia con su voz. Ellos hacen un sacrificio de su tiempo en ensayos en preparación por las reuniones.

B. El pastor debe reservar para sí el derecho elegir, o por lo menos el privilegio aprobar la música cantada por el coro. Así él puede asegurarse de que el tema de la música concuerda con el tema de la reunión. También debe elegir los himnos antes de la reunión. Si él tiene un director de música inexperto, primero debe consultar con él antes de la reunión para estar seguro de que sabe dirigir los himnos elegidos. Un pastor nuevo debe estar consciente de que es posible que la congregación no estará acostumbrado a cantar

todos los himnos que él conoce. Le conviene hacer una lista de himnos conocidos por la congregación y cada tanto enseñar unos nuevos.

- C. La música en una reunión de adoración debe ser devocional. No es entretenimiento ni un tiempo para poner en exhibición talentos artísticos. Es un acto de adoración ofrecido al Ser Supremo. Con palabras sagradas expresamos a Dios nuestra adoración, agradecimiento y oración. Todos participan, no importa si están escuchando o cantando. El pastor no debe estar ocupado en otras cosas durante el tiempo de la música.

## **La lectura de las Escrituras**

La lectura de la Biblia debe ser incluida en cada reunión de adoración. El hacerlo reconoce que es la Sagrada Palabra de Dios y que la congregación se presenta para escuchar y buscar la dirección de Dios. El no hacerlo implica que las palabras de hombres son de más valor que la Palabra de Dios. En el púlpito las Escrituras deben tener un lugar preeminente como la autoridad suprema en la fe y la práctica.

- A. La selección de la porción a ser leída. Aquí hay varias sugerencias:

1. La porción debe estar en armonía con el mensaje pero no es necesario que sea el texto del mensaje. Puede ser que va a usar más de una porción de las Escrituras para aclarar el mensaje.
2. La selección debe prestarse a la adoración. Debe ser obvio que si una de las selecciones es de Levítico, y este trata acerca de los leprosos y otra de las selecciones se trata de las genealogías, no será adecuado.
3. Si es la costumbre leer una porción del Antiguo Testamento y también del Nuevo Testamento, es importante que ambos sean sobre el mismo tema o que sea armonía entre las dos. Lo bueno de esto es que manifiesta la armonía de la Biblia en todas sus partes.
4. No se debe leer una porción tan corta que es incompleta. El de leer poco puede indicar que el pastor piensa que lo que él va a decir es de más importancia que las Escrituras. El tiempo dedicado a la lectura de la Biblia debe ser lo suficiente para indicar que la Palabra de Dios es de suprema importancia. No debe ser tan larga que la gente se cansa de escuchar ni tan corta que menosprecia su importancia.

### **B. La manera de leer**

Muchas veces la Biblia no está bien leída en el púlpito. Muchos pastores fracasan en esto. No se puede leer bien la Biblia sin prepararse bien para la reunión. El leer la Biblia con la expresión debida es el mejor comentario sobre las Escrituras. Ningún pastor debe ser negligente en esto. Los siguientes consejos van a ayudar.

1. Hace falta estudiar la porción con cuidado para saber bien su sentido. Sin hacerlo, puede ser que el énfasis estará mal puesto y su verdad oscurecida.

2. Se debe estudiarla lo suficiente para que la mente capte bien sus pensamientos.
3. En algunos casos hay hábitos malos en la lectura. Un pastor debe pedir corrección y esforzarse a superar sus malos hábitos

C. Consejos adicionales. Algunos tienen la costumbre de parar cada tanto y interponer su interpretación al texto.

1. A veces hay razón por aclarar una palabra no bien conocida, pero aparte de esto, es mejor dejar la Biblia hablar por sí misma. Parar y aclarar con frecuencia quita algo de la majestad y autoridad de la Biblia.
2. El hacerlo alarga el tiempo dedicado a la lectura y así se puede perder la atención de sus oyentes. También quita tiempo de la escuela dominical o la predicación.
3. Hay pocos que son capaces de hacerlo bien. El pastor Spurgeon tenía el don de hacerlo, pero para los demás, es mejor no intentar exponer la Escritura de esta manera. Es mejor leer la Biblia de la forma más clara y elocuente posible y dejar la exposición para el mensaje.

### **La oración pública**

La oración pública es la adoración de la iglesia en forma audible a través de su líder. El pastor expresa en palabras audibles la adoración de la asamblea. Pero, es aún más. Sirve también para estimular los pensamientos y anhelos de la asamblea y darle forma y dirección a ellos de manera que sus corazones estén vivificados y transportados hacia los cielos. En la oración pública, el corazón del pastor toca más íntimamente los corazones de la gente. Las fuerzas espirituales de su naturaleza se sienten inspirando, guiando y ayudando a las almas en su acercamiento a Dios. El poder hacerlo depende en parte en algunas reglas, pero aún más en su comunión a diario con Dios y el estar enterado de las angustias y necesidades de la congregación. Entre las reglas sugerimos las siguientes:

- A. La forma de hacerla. Por regla general no debe ser escrita. Las formas literarias se debe rechazar por las siguientes razones.
  1. No se encuentran ni un solo ejemplo en las Escrituras. Tenían lugar en las iglesias como resultado de la corrupción de la adoración.
  2. Sirven para detener un espíritu de adoración entre ambos, la gente y el ministro.
  3. Son en términos generales y no expresan las exigencias especiales de la congregación en el momento.
- B. La oración, que sale en el momento de la mente y corazón del orador no es, en todo sentido, sin previo pensamiento. La mente, si es posible, debe estar ocupado en meditar sobre las peticiones apropiadas. Muy a menudo el pastor está tan apurado en empezar con su mensaje que deja para la oración lo que sale de su boca en el momento.

C. Las peticiones. Las peticiones de la oración deben nacer de las siguientes fuentes:

1. Pueden ser expresadas en frases bíblicas, especialmente las de porciones devocionales. No hay mejor manera de expresar adoración que con las palabras de la Biblia.
2. La oración pública es una manifestación de la manera en que el pastor derrame su espíritu en su oración en privado. Es una vislumbre, no más, de su oración a diario por el pueblo de Dios y por el bienestar de la iglesia.
3. La oración pública debe expresar la identificación emocional que el pastor tiene para con su congregación. Él debe estar al tanto con sus tentaciones, angustias, anhelos y peligros.

La oración del pastor debe manifestar a la congregación que él tiene de continuo su bienestar sobre su corazón. Únicamente así él los puede guiar y expresar a Dios el deseo de cada uno de ellos. El recluso que pasa todo su tiempo con libros podrá expresar una oración elocuente, pero será impotente para guiar a las almas en la adoración que viene de lo más íntimo de su corazón.

En cuanto a la oración pública, ofrezco las siguientes precauciones:

1. No se refiera a sí mismo muy a menudo. La oración pública es para la congregación y no para sí mismo. No es el momento orar por su salud, su trabajo o sus necesidades económicas. Tampoco es la ocasión de pedir perdón por un sermón no bien preparado. Siempre estará bien pedir ayuda divina en predicar el mensaje y cumplir con la obra del ministerio. Por supuesto, la congregación debe compartir esta petición.
2. Ten cuidado de lo que dice de personas o familias en la oración. Si están pasando por un mal momento está bien orar por ellos. Jamás debemos aprovecharnos de la oración pública para elogiar o criticar a alguien. Tampoco es un tiempo apropiado para amonestar o retar a la congregación. La oración es, en especial, para el oído de Dios y no de los hombres.
3. La adoración pública no debe ser en forma de enseñanza doctrinal. No nos toca enseñar a Dios. La oración no es un sermón. Es el derrame de nuestro corazón a Dios. No es que los oyentes no pueden aprender de la oración, pero nuestra meta jamás debe ser el de enseñar algo.
4. El orden de la oración El hacer las cosas en orden tiene ventajas. Es concentrar en una cosa a la vez. Ayuda a la memoria si tocamos a un tema a la vez. Una oración falta de orden, y no es muy eficaz, si los temas saltan a la mente en el momento. Sugerimos el siguiente orden en la oración pública: invocación, adoración, agradecimiento, confesión, petición e intercesión. La invocación reconoce la necesidad de la ayuda del Espíritu Santo. En la adoración celebramos el carácter, perfección y las obras de Dios. Agradecemos a Dios por su misericordia y provisión por nuestras necesidades. Confesamos que no somos dignos de su gran bondad y pedimos perdón por nuestros pecados. Levantamos nuestras peticiones a Dios e imploramos su intervención. Debemos pedir a Dios que supla nuestras necesidades tanto físicas como espirituales. La intercesión se trata en especial de la oración por las personas de la congregación o conocidos de ellos. Entre ellos sería los que han sufrido la pérdida de un ser querido, los enfermos e internados, otras iglesias, misioneros y gobernantes. Normalmente, la mayor parte de la oración consiste de peticiones.

Por supuesto, debemos cambiar el orden de la oración cada tanto para evitar rutina. La invocación siempre será primero, pero se puede intercambiar los demás elementos. El pastor debe meditar de ante mano sobre lo que debe estar incluido en la oración. Aun así, es más probable que se olvidará de algo y otras cosas serán añadidas que saltan a la mente en el momento.

A. La manera de orar. La manera de orar no tiene menos importancia que la manera de predicar. Ofrezco las siguientes sugerencias en cuanto a la manera de orar.

1. Su postura. En las Escrituras encontramos ejemplos de gente orando parados y arrodillados. Siempre debe ser en actitud de reverencia. Por regla general, debe ser sin movimiento de los brazos. Los ojos deben estar cerrados y el semblante natural y serio. Debemos tomar en cuenta que no todos mantendrán sus ojos cerrados.
2. Se debe expresar en palabras simples y reverentes. No es un tiempo para volverse elocuente. No debemos usar palabras sentimentales ni exclamaciones como ¡oh! O ¿viste? ni lo que sería grosero o fuera de común. Tales cosas destruyen el espíritu de la adoración. Puede ser que los que tienen gran falta de cultura van a aplaudir, pero los piadosos estarán agraviados. Reverencia, naturalidad y simpleza son de suma importancia en la adoración pública.
3. El tono de la voz debe ser la expresión natural de súplica. Se debe evitar las siguientes fallas. Un tono bullicioso y fatigado. Un tono arrogante y autoritario es irreverente. Un tono lloriqueo implica que uno está quejándose de Dios. A veces estos tonos desagradables resultan de una cabeza fuera de su posición normal. Puede ser por mirar demasiado hacia arriba o hacia el piso y así uno tiene que esforzar la voz para hablar. Dolencias de la garganta entre predicadores a veces resultan de usar mal las cuerdas vocales en la oración. Tenemos que tener cuidado de no abusar las cuerdas vocales ni orar en un tono que no sea natural.

Es obvio que, en la adoración pública, el espíritu llevado por adelante por la influencia divina va más allá que reglas humanas. Tenemos que tomar en cuenta que las peculiaridades mentales y espirituales del hombre así como en la predicación van a moldear su manera y a veces esto justifica lo que en otro sería ofensivo. El cumplir bien esta parte de la adoración es de suma importancia. Demasiado a menudo los pastores son negligentes en esto. Por eso, le conviene al pastor revisar sus oraciones públicas para detectar sus defectos. Le conviene al joven pastor pedir ayuda de alguno de confianza en la congregación a informarle de sus defectos y darle consejo en cuanto a maneras de mejorar su oración pública. Al saber sus defectos, hace falta autodisciplina para corregir lo que está acostumbrado a hacer mal. Un joven es más capaz de corregir defectos que un hombre mayor, pero sea un hombre joven o mayor, debe esforzarse hacer mejor lo que es una parte importante en la adoración pública de la iglesia.

## **La predicación**

Cristo es el tema predominante en el púlpito. Todos los demás temas giran alrededor de este. El Apóstol Pablo dijo; “Nosotros predicamos a Cristo.” (I Cor. 1:23) Él dice que el mensaje del ministerio es; “Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra

de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo; reconciliáos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.” (II Cor. 5:19-21)

Toda la verdad predicada, no importa cuál ancho sea el rango de sus temas, tiene una relación vital a Cristo, y ningún tema es digno de ser tocado en el púlpito si no se puede terminar por hablar de Cristo. Los temas de la predicación han sido iguales en todas las edades. El corazón humano, en su decadencia y necesidades, no cambie a través de los años y el remedio de Dios, el evangelio, es siempre lo mismo. Los hombres, las doctrinas, los deberes, las promesas y las amenazas de la Biblia son los temas apropiados para el púlpito. No hace falta ningún tema que no se encuentra en la Palabra de Dios. Los predicadores eficaces en todas las edades han adquirido a las mismas grandes verdades. Lo que ha sido distinto ha sido su manera de ilustrar y aplicarlas. Las peculiaridades del predicador y las circunstancias de su tiempo modifican la forma de presentarlos, pero los temas de sus mensajes no han cambiado.

## **Sermones**

El evangelio brinda una fuente inagotable de temas. Cada pastor debe ser cuidadoso en asegurarse que hay variación en sus temas e ilustraciones. Las siguientes son sugerencias para tener variación:

1. Continuamente debemos estar estudiando cuidadosamente la Biblia. Sus palabras son las Palabras de Dios y, por eso, son vivas y potentes. “Son espíritu y son vida.” (Juan 6:63) El pastor que se dedica a estudiar este libro divino tendrá su mente llena con los vivientes y eternos pensamientos de Dios y no los pensamientos efímeros, débiles de los hombres. Hay un mundo de diferencia entre un sermón lleno de los pensamientos de Dios, predicado como la Palabra de Dios para los hombres, y un discurso filosófico entregado de la mente y basado sobre razonamiento humano. La diferencia no está únicamente en la inefable grandeza del poder despertar y salvar las almas de los oyentes, sino también en la mayor eficacia del pastor para preparar sermones de una inagotable fuente de recursos.
2. Una relación personal para con Dios es de suma importancia. Todos los corazones son iguales en su naturaleza básica y él que está bien al tanto con su propio corazón es más capaz de entender los corazones de los demás. El poder del pastor depende en gran parte en su conocimiento de la influencia que el evangelio tiene sobre el corazón. Hace falta de más que un conocimiento de la naturaleza humana. Esto se puede sacar por estudios de Shakespeare y libros de ficción. Hace falta conocimiento del alma humana bajo el poder del pecado o la influencia del Espíritu Santo.
3. Un fiel pastor va a estar en comunión con los de su congregación y así va a saber acerca de su condición espiritual. Esto va a sugerir los temas que él debe tocar en su predicación. Casi cada vez que hablamos con otros sobre verdades espirituales habrá otros temas que vendrán a la mente.

4. Debemos tener el hábito de leer libros que se tratan de temas espirituales. Así vamos alimentando nuestra fuente de material.
5. Nos conviene guardar un fichero en el cual anotamos textos, temas, pensamientos e ilustraciones. De continuo ellos saltan a la mente en cumplir la obra pastoral. No debemos perderlos. Debemos guardarlos de tal forma que estén siempre a nuestro alcance. Sirven para enriquecer y hacer más eficaz nuestra obra en el púlpito.

A. Los temas. Los temas de sermones se puede dividir entre los que son doctrinales, experiencia y los prácticos. De regla general, un mensaje es una combinación de los tres. Se puede archivarlos según lo que es la idea predominante del sermón.

1. Sermones doctrinales. Hay quienes dicen que debemos predicar a Cristo y no la doctrina, pero ¿cómo se puede predicar a Cristo sin predicar la doctrina? Cristo no es una persona imaginaria, sino un ser personal viviente. Si predicamos a él, tenemos que predicar sobre su divinidad, su humanidad, y su intercesión entre Dios el Padre y los hombres. Si predicamos sobre lo que él ha hecho, tenemos que hablar de su humillación, su muerte y la expiación que él hizo por el pecado. Si predicamos sobre lo que él es, tenemos que hablar sobre su reino en los cielos, su relación para con Dios el Padre y liderazgo sobre la iglesia y lo que él hace por ella. Y si predicamos sobre lo que él será, tenemos que declarar el triunfo final de su evangelio, su venida eminente, la resurrección, el juicio y la gloria que su pueblo disfrutará junto con él. La verdad es que no se puede predicar a Cristo sin predicar doctrina. Su encarnación y muerte vicaria presuponen la caída, degradación y culpabilidad del hombre y su necesidad de la regeneración. Toda la doctrina en las Escrituras gira alrededor de Cristo y predicamos a él únicamente cuando predicamos a ellos. En esto se encuentra el verdadero poder del púlpito. El sermón que introduce estas grandes verdades al hombre le prepare para la salvación. Ellas sirven como el fundamento de la experiencia genuina. Un ministerio que no es nada más que exhortación es un fracaso. No pone un fundamento para la vida cristiana. En predicar la doctrina se debe tomar las siguientes precauciones:

- a. Ten cuidado de parcialidad. Cada pastor tiene sus temas favoritos. Hay peligro de ocuparse demasiado en una verdad o una clase de verdades. El hacerlo puede torcer el sentido del evangelio. Por eso, debemos esforzarnos a tocar todos los grandes temas de la Biblia. Así sus oyentes pueden ver cada doctrina en su justa relación para con las demás. Es posible predicar la pura verdad de tal forma que es casi error.
  - b. En tanto que sea posible, debemos evitar el presentar temas en forma polémica. Semejante forma de predicar deja sus oyentes con una actitud antagónica. A veces hace falta la polémica si predicamos sobre una doctrina que está siendo criticada, pero por regla general, es mejor evitar la polémica en la predicación.
  - c. Sobre todo, debemos evitar una forma formal y aburrida. Sus oyentes no lo van a escuchar. Un sermón no es una disertación teológica. Es nuestro deber satisfacer almas hambrientas. Juan Newton dijo que debemos saber distinguir ente carne y huesos.
2. Sermones que se tratan de la experiencia cristiana. Hace falta distinguir cuidadosamente entre lo genuino y lo falso en la experiencia. El bienestar y consolación de las almas

depende en esto. Es un aspecto delicado y difícil en la obra del pastor. A veces la predicación sobre la experiencia está vituperado porque tiende a dirigir la mente de la gente hacia sus propios corazones y no hacia Cristo. Hay peligro de esto, especialmente si una gran parte de la predicación es de esta índole. Hay muchos que andan en busca de experiencia y les hacemos más mal que bien si concedemos a sus anhelos. Sin embargo, cada pastor debe predicar, a vez en cuando, mensajes de esta clase. No podemos mirar por alto el lugar importante que la experiencia tiene en las Escrituras. Conocimiento de nosotros mismos es de suma importancia, y en el púlpito debe hacer su contribución. El predicar la verdad objetiva y desatender lo subjetiva sirve para engañar a sí mismo. La Biblia es rico y lleno de material que manifiesta el carácter ideal. Un estudio cuidadoso sobre esta verdad ayudará mucho en discernir entre la experiencia falsa y la genuina. Los profetas, los Salmos, los evangelios y las epístolas están llenos de dichos que nos ayudan en delinear entre lo verdadero y lo falso, y entre las obras de la carne y el fruto del Espíritu. Además, hay libros como el de Jonatán Edwards sobre los afectos. También nos conviene tener conocimiento íntimo de nuestro corazón y las experiencias y el carácter de la gente en nuestro alrededor.

En cuanto a esto sugiero lo siguiente:

- a. Debemos enseñar con claridad los principios espirituales por los cuales se puede distinguir entre experiencias verdaderas y falsas. Una falta muy común es la de declarar que tal o tal cosa está mal y prohibida para un creyente sin explicar por qué. Así no compartimos con el creyente el principio por el cual él mismo puede discernir.
- b. No debemos asumir que el mismo molde sirve para cada experiencia. Lo que es una experiencia emocional para una persona no es para todos. La naturaleza emocional no es igual para todos. Depende también de la edad y la madurez de la persona.
- c. Casi no hace falta hacer mención del hecho de que no debemos hablar mucho de nuestra propia experiencia. Es llamar atención a sí mismo y no dirigir a la gente a la regla divina de la Palabra de Dios.

3. Sermones prácticos. El balance y belleza del carácter cristiano depende en la sabiduría y fidelidad del púlpito en delinear los deberes de la vida cristiana. El Nuevo Testamento revela un sistema sublime de normas cristianas. El hacer caso de ellas sirve para ennoblecer al creyente y su iglesia. Este debe ser uno de los esfuerzos más nobles y más grandes. La educación de la consciencia cristiana es una de las funciones imprescindibles de una iglesia. A pesar de ser renacido y tener creencias ortodoxas, es posible que tengan muchas faltas en la vida debido a la falta de instrucción moral. Una vida estará manchada por muchas fallas y sin atractivo si los ideales verdaderos de la vida cristiana no han sido desarrollados.

Así su vida no es un imán radiante con la belleza de santidad que atrae a los hombres a Cristo. En los últimos años, hemos visto una desmoralización de los creyentes en su integridad y fidelidad a la verdad. Nos preguntamos si el púlpito ha declarado adecuadamente la moralidad del evangelio. Sugerimos lo siguiente:

- a. Cuando presentamos un deber debemos explicar claramente la base para que todos sepan por qué es nuestro deber y las consecuencias de no cumplir con él. Así despertamos la consciencia y la mente estará iluminada. Nadie permanece en

obediencia si él no está plenamente convencido y comprende la base de la obligación, y los principios morales que exigen su cumplimiento. Un reconocimiento claro de la base de su deber sirve para purificar y mejorar el carácter. Nuestra meta debe ser el entrenamiento de un principio ético en la consciencia y no meramente la obediencia ciega.

- b. Los motivos por cumplir con nuestro deber no deben ser legalistas, sino que deben fluir de la relación que el creyente tiene para con Cristo. El motivo por obedecer debe ser más bien el amor y no tanto el temor.

La impotencia del creyente que obra únicamente por el impulso de temor y legalismo se manifiesta con viveza por la experiencia del Apóstol Pablo en Romanos capítulo siete. Él describe la lucha infructífera para alcanzar lo bueno cuando su impulso era el cumplimiento de la ley. Él quedó derrotado en desesperación. Únicamente Cristo y fe en él nos da la victoria sobre el pecado. El anhelo del creyente debe ser el llegar a la “medida de la estatura de la plenitud de Cristo.” (Efesios 4:13) Debe ser posible decir; “El amor de Cristo nos constriñe.” (II Cor. 5:14) La verdadera vida cristiana es el flujo de gratitud, adoración y amor. Los motivos extraídos de la relación del alma con él son el impulso del corazón cristiano y tienen el poder para mantenernos perpetuamente en la santidad.

- c. Esto requiere que el pastor sea fiel en una clara presentación de los deberes y una oposición, sin miedo, del pecado. Raras veces es sabio usar el estilo de denuncia. La verdadera voluntad se manifiesta, no tanto en la manera, sino más bien en la materia del sermón. Consiste en la explicación clara y con denuedo de los pecados y errores más comunes. En hacerlo no debe ser una falta de verdadero denuedo en la manera, pero de tal forma que todos estén persuadidos de su maldad. Así se acepta la verdad sin provocar el enojo.

En elegir temas se sugiere lo siguiente:

En tanto que sea posible, el tema debe relacionarse a la vida cotidiana de la gente. Esto requiere una relación íntima entre la vida del pastor y la vida actual de la gente. Un hombre solitario es capaz de malgastar mucho tiempo en el púlpito predicando sobre temas que no tocan la experiencia verdadera y las vidas de sus oyentes.

Se debe elegir los temas con mucha oración y la búsqueda de la dirección divina. No hay nadie que sabe mejor que Dios las necesidades de la gente. Cuando elegimos un tema de esta manera podemos predicar con autoridad porque sabemos que es un mensaje de Dios. Un sermón debe desarrollarse en el alma del pastor y estar lleno de vida y poder como una obra del Espíritu Santo. Cuando brota de esta fuente llega a ser un mensaje divino, tal cual debe estar entregado por un embajador de Cristo.

### **La exposición**

Este método de predicar no ha sido empleado mucho en estos últimos años. Tal vez la razón para esto es doble. En parte es porque el mensaje no es lo más fácil de preparar. Por otra parte, es

porque la Biblia no está leída con gran regularidad y no hay tanto interés en saber lo que la Biblia dice. Sin embargo, la exposición tiene ventajas para ambos, el pastor y el pueblo, que van más allá de otras formas.

1. Ventajas para el pastor.

Este método promueve un estudio exegético y un, cada vez más amplio, conocimiento de las Escrituras. El proceso nos enriquece con un rango cada vez más amplio de conocimiento bíblico y teológico. También nos guarda de la monotonía. En vez de repetir hasta el cansancio, el predicador es cada vez más rico y variado en su rango de pensamientos e ilustraciones. Contribuye también a más familiaridad con las maneras bíblicas de pensar y expresarse y le da más fuerza y simplicidad en comunicar con el corazón cristiano. Además, conduce el alma del predicador a una comunión viviente con el espíritu de la Biblia y contribuye a su propio bienestar espiritual.

2. Ventajas para la congregación.

Es obvio que tal método de predicar va a ayudar en eliminar las dudas y dificultades que la gente tiene hoy en día con la Biblia. Así, el predicador puede plantar delante de la gente el resultado de estudios modernos en la historia, arqueología y geografía que han iluminado, confirmado y verificado la Biblia. Tal método también desarrolla principios sanos de la interpretación y sirven para educar a la gente en la manera debida de leer e interpretar la Biblia. Así la Biblia llega a ser de más alto valor para ellos.

3. Otra ventaja es que los creyentes están más acostumbrados a apoyar su fe, no tanto en proclamaciones del púlpito o dogmas de la iglesia, sino en la Palabra de Dios. El predicador que es negligente en exponer la Biblia en el púlpito está negando de la gente la riqueza en sumo grado de la verdad divina. Él deja una gran parte de la Biblia a ser un libro sellado. En el púlpito debemos presentar las riquezas de las Escrituras que viene en forma de tipos, poesía, profecía, parábolas y epístolas. El resultado inevitable de no hacerlo es la ausencia de profundidad e integridad en la vida cristiana de la gente en nuestras iglesias.

4. Sugerencias en cuanto al método de exponer las Escrituras.

- a. El pastor debe elegir porciones de la Biblia que facilitan una explicación inteligente a la congregación de varios niveles de madurez y educación. Las visiones simbólicas de Ezequiel o Apocalipsis sirven para despertar interés, pero normalmente van a ser difíciles mantener la atención de la gente por un largo lapso de tiempo.
- b. Hace falta dividir la porción en sectores, cada uno suficiente grande por un sermón. Cada sector debe tener un tema específico. Esto da unidad al discurso. Por ejemplo, el primer capítulo del sermón del monte se puede dividir así:

- I. V. 1-12 las bienaventuranzas. La felicidad, su fuente no es externo sino interno, no material sino espiritual

- II. V. 13-16 La relación del discípulo al mundo. El Dios del creyente es el mediador de la influencia salvador y conocimiento espiritual de los hombres.
- III. V. 17-20 La relación de Cristo al Antiguo Testamento. Cristo no destruyó, sino que cumplió la ley antigua.
- IV. V. 21-24 La ley como fue interpretado por Cristo. El pecado no consiste únicamente en el acto, sino también en pensamientos secretos
  - A. Primer ejemplo. (21-26) la ley del asesinato
  - B. Segundo ejemplo (27-32) la ley del adulterio
  - C. Tercer ejemplo (33-37) la ley en cuanto a votos
  - D. Cuarto ejemplo (38-48) la ley de vengarse.

Las primeras tres divisiones y los cuatro puntos debajo del cuarto son bastante amplios que cada uno puede servir por un sermón con un tema definido. Se puede dividir así una gran parte de las Escrituras. Así el predicador no falta de unidad en sus discursos.

Debemos desarrollar el tema general por explicar cada parte del pasaje. Así podemos poner a manifiesto la verdad especial que el Espíritu Santo presenta en la porción. Toma por ejemplo Romanos 5:1-11. Aquí, envuelto en el argumento del Apóstol, el tema general es “los efectos del creyente a través de la justificación por fe” Estos efectos son:

- I. V. 1-2 El ajuste perfecto de su relación para con Dios
- II. V. 3-5 La transformación de pruebas terrenales en bendiciones.
- III. V. 6-10 La seguridad absoluta de su salvación eterna.
- IV. V. 11 El regocijo que viene al contemplar el carácter divino de Dios como se manifiesta a través de Cristo y la expiación.

Los puntos distintos del pasaje contribuyen al desarrollo e ilustración del tema principal e indican la dirección y método de la exposición.

Después de desarrollar el tema por un análisis y exposición de la porción, debemos delinear las inferencias hacia doctrinas, deberes, y aplicaciones prácticas al corazón y a la consciencia. Esto es de suma importancia porque se trata de la aplicación de la verdad al carácter y la experiencia cristiana. También se puede aclarar errores y pecados. La predicación expositiva nos brinda un rango amplio de aplicaciones prácticas.

En la predicación expositiva, debemos evitar la crítica del texto, el exponer nuestro gran conocimiento y familiaridad con los mejores comentarios o la crítica de varias interpretaciones del pasaje. Nos conviene estudiar con un ojo crítico, pero no debemos llevarlo al púlpito a menos que tenemos razón por pensar que alguien de la congregación ha aceptado una interpretación errónea de la porción. No tenemos que incluir en el sermón todo lo que hemos aprendido en nuestro estudio. El de presentar todas las interpretaciones de la porción puede dejar algunos con dudas de que el pastor tiene la interpretación debida.

Cuesta más preparar un buen sermón expositivo, pero es de mucho más valor. No se debe intentar predicar un sermón expositivo sin esmerada preparación. Si lo hace a medio será un fracaso. La meta del predicador debe ser tener éxito en todo, incluso el de predicar sermones expositivos. El gran poder en el púlpito de destacados predicadores del pasado como Crisóstomo, Agustino, Lutero y Calvino fue dado a sus predicaciones expositivos.

## **Sección IV.**

### **Reuniones Sociales y Devocionales**

El éxito del pastor depende en gran parte en la eficacia de reuniones sociales. Hace falta discreción y atención en conducir las bien. En estas ocasiones el pastor tiene oportunidades para aplicar personalmente el sermón y también aclarar lo que no fue bien entendido. El pastor que se dedica únicamente a su obra en el púlpito y descuida su relación personal puede ser un buen predicador, pero como pastor es un fracaso.

#### **I. La reunión de oración.**

En cuanto a estas, propongo las siguientes sugerencias.

- A. Normalmente el pastor debe conducir las si son reuniones para toda la iglesia. Él, más que nadie, debe estar al tanto con las necesidades de la congregación. Además, la instrucción y espíritu de la reunión de oración debe estar en armonía con la instrucción del púlpito. Si la reunión es para un sector de la iglesia, sea los jóvenes o las mujeres, puede ser mejor que otro la conduzca.
- B. Debemos prepararnos para la reunión en nuestros pensamientos y espíritu. Nadie debe apoyarse en la inspiración al momento.
  - 1. Sea puntual en comenzar y concluir a la hora anunciada. La negligencia en esto desanima a la gente en asistir.
  - 2. Sea breve en sus palabras y anime a los demás en lo mismo, sea, en sus oraciones, peticiones o en las canciones. Su mensaje devocional al comenzar debe sugerir un espíritu de adoración y caridad por las necesidades de los demás.
  - 3. Debemos tratar de evitar monotonía en las reuniones. Para tener variedad, una reunión puede ser en especial agradecimiento y adoración, otra para los enfermos, otra para los ministerios de la iglesia, etc. Si es obvio que el pensamiento y la preocupación de los demás no embarca el tema elegido, debemos estar prontos en cambiar para seguir el canal de los demás. Si hay una pausa, el pastor debe estar listo con una porción de las Escrituras o tal vez pedir que uno que está presente comparta una bendición especial que ha recibido o una necesidad especial que tiene en este momento. Un pastor con una relación personal con su iglesia debe estar preparado para conducir la reunión de tal forma que todos pueden compartir algo de su estado de ánimo. Así todos pueden compartir gozos y cargas.
  - 4. En cuanto a la presentación de peticiones en particular, mi consejo es que debemos animar a los hermanos hacerlo porque debemos utilizar todos los

talentos en la iglesia. Siempre hay una gran cantidad de poder latente en la iglesia y el pastor debe intentar desarrollarlo y asegurar que está sirviendo en la obra de Cristo. Esto no se hace por reprender y rezongar, sino en desarrollar en la reunión de oración un ambiente tranquilo y familiar que desecha vergüenza y que anima libre expresión. Los tímidos y retraídos pueden ser animados por hacerles una pregunta de vez en cuando. Al contestar las preguntas, ellos se acostumbran al sonido de su voz en público. La reunión de oración es un tiempo ideal para los hermanos compartir sus experiencias en cuanto a la manera en que Dios está tratando para con ellos y su reacción. Así ellos pueden expresar gratitud o pedir las oraciones de los demás por su lucha en aceptar la voluntad de Dios y su reacción a la debida manera.

5. Incluido en la reunión de oración debe ser el canto animado pero no demasiado. Si usted no puede cantar bien, sería mejor pedir la ayuda de otro que tiene el don de cantar. Aun si usted puede cantar bien es bueno dar la responsabilidad a otros. Así usted está libre a dedicar todo su esfuerzo en dirigir la reunión. Asegúrese que hay suficientes himnarios y libros de coros para todos.
6. Si el salón no está lleno anime a la gente a sentarse juntos y lo más adelante posible. No es una reunión social si la gente está esparcida por todas partes del salón. Nos conviene también preocuparnos por la temperatura y ventilación del ambiente. Si no, la reunión puede ser un fracaso por razones físicas a pesar del gran esfuerzo del pastor y los hermanos presentes. El preocuparse por el ambiente es dar atención a las leyes físicas de Dios. Ningún pastor debe ser negligente en prestar atención a ellas. La reunión de oración debe ser una reunión social. Debemos eliminar toda formalidad, frialdad y rutina. Hágala alegre con un ambiente familiar. Es una reunión de los hijos de Dios. Así, ambos jóvenes y ancianos van a estar atraídos y sentirán libertad en participar.

#### I. Una reunión de miembros para reflexionar sobre el convenio de la iglesia.

(Nota del traductor: Algunas iglesias tienen lo que se llama “los pactos y convenios de la iglesia.” El autor de este libro propone que cada tanto la iglesia debe reunirse con el solo fin de reflexionar sobre el convenio de fidelidad y comprometerse de nuevo a ellos. Puede ser que hay mérito en semejante reunión, pero dado que no es la costumbre de hacerlo hoy día, pienso que no vale la pena traducir este sector.)

#### II. Una reunión de iluminación.

(Anteriormente, era costumbre en las iglesias tener una reunión cada semana con el solo fin de dar a los hermanos una oportunidad para hacer preguntas y buscar más iluminación sobre verdades espirituales.) La reunión de iluminación debe estar incluida en la obra del pastor. A través de ella el pastor y la gente están más acostumbrados a esperar resultados de la predicación y enseñanza.

En cada buena iglesia hay gente que tienen preguntas y dudas. Muchas veces hace falta tacto y sabiduría para animar que la gente se exprese. Muchos pastores no están conscientes del gran estorbo que la ignorancia y dudas son a la obra del Espíritu Santo en la vida de la gente. Doy las siguientes sugerencias:

- A. Si la reunión de iluminación no es en el día del Señor, debe ser poco después. Así los que asistieron la predicación pueden hacer preguntas que saltaron con resultado de la predicación antes de que son olvidadas. Algunos pastores tienen una reunión de oración e iluminación después de la reunión de oración vespertina. A veces esto ha sido eficaz, especialmente para los que no son salvos y no están seguros de lo que precisa para ser salvo.
- B. Debemos animar a los creyentes a traer a la reunión de iluminación a los que están buscando la verdad. En iglesias donde la reunión de iluminación no es la costumbre, puede ser que será difícil empezarla, pero una vez que llega a ser costumbre llevará mucho fruto.
- C. Hay varias maneras de conducir las reuniones de iluminación. Una es la de reunir a todos en un salón y conversar con todos. Para tener éxito con este método, el pastor debe tener tacto. Si no, él va a repasar, no más, sobre lo que fue dicho en la predicación y va a ser aburrida. La ventaja de este método es que los que tienen preguntas van a encontrar a otros con las mismas preguntas, u otros que recién encontraron las respuestas a esas mismas u otras preguntas. Otro método es el de reunirse con cada uno personalmente o con todos los que tienen la misma pregunta. Por regla general, cuando es posible este método es más eficaz. Es bueno orar con aquel que tiene preguntas y animarle a orar también. Es una ocasión ideal para ganar a los inconversos a Cristo. A menudo su pregunta inicial será sobre algo que no tiene nada que ver con la salvación, pero es posible dirigirle a la pregunta; “¿Dónde vas a pasar la eternidad?” Tal vez no hay un solo método que serviría para cada circunstancia. El pastor debe elegir el método que sea más eficaz para la ocasión.
- D. El pastor debe ser claro y fiel en tratarse con los que tienen preguntas. Si no, ellos pueden quedarse con dudas o tomar una decisión sin ser sincero. No es suficiente decirle no más que tiene que buscar a Cristo. Hay que explicar claramente lo que significa y la manera de hacerlo. Hágale preguntas para asegurarse que él está arrepentido por sus pecados y que está dispuesto a echarse solamente y totalmente sobre la misericordia de Dios.

El pastor debe estar preparado para la reunión de iluminación con oración y versículos de la Biblia para contestar las preguntas que muy a menudo la gente hace. Le conviene también tener en mente ilustraciones simples sobre el arrepentimiento y la fe.

- E. Cuando hablamos con alguien personalmente, debemos asegurarle que lo que él dice será guardado en privado entre ustedes dos. Si la gente sabe que usted no es fiel en guardar secretos, tendrán temor en acercarse en busca de consejo. Por regla general, es sabio desanimar a la gente de buscar consejo de varias personas. Así ellos no se quedan confundidos.

Por último, es obvio que el éxito de la reunión depende del tacto del pastor. Es imprescindible que él sea muy accesible con claridad para la gente.

## I. La reunión con los que quieren ser miembros de la iglesia

Ningún candidato debe presentarse a la iglesia para membresía sin previamente reunirse con el pastor. Por eso, a menudo, el pastor debe anunciar que está dispuesto a reunirse con los que quieren ser miembros. Sugerencias:

- A. El tiempo dado a tales reuniones debe ser adecuado para hacer muchas preguntas al candidato para asegurar que llena los requisitos de la membresía. Si es un joven o menor, ustedes deben consultar también con sus padres para estar seguro de que ellos están de acuerdo.
- B. Su entrevista con él debe ser completa. La pureza de la iglesia y el bienestar del candidato depende de esto. Es mejor frenar al candidato en esta ocasión y no cuando está delante de la iglesia. En el día de hoy es una vergüenza encontrar gente que fue aceptada como miembro de la iglesia a pesar de su ignorancia de las verdades básicas de la fe cristiana. “Somos renacidos por la Palabra de Dios.” (I Pedro 1:23) Por eso, es dudoso que alguien de verdad está renacido si tiene poco conocimiento de la Palabra de Dios. En tal caso es nuestro deber enseñar y no bautizar o aceptarlos como miembros.
- C. Debemos asegurarnos que el candidato entiende, no únicamente las verdades básicas de la cristiandad, sino también las doctrinas específicas de la iglesia y las obligaciones que él va a asumir al ser miembro de la iglesia. Únicamente así él puede tomar una decisión inteligente. Por eso, debemos tener a mano copias de la declaración doctrinal, los convenios de la iglesia y la constitución que podemos dar a los candidatos. Así podemos prevenir desacuerdos y que no resulte siendo un malentendido.

## II. La reunión de oficiales de la iglesia

Los oficiales son el equipo del pastor. Debemos compartir con ellos la responsabilidad de la labor de cuidar por el bienestar de los hermanos. El pastor que sabe compartir responsabilidades con su equipo está aliviado de muchos cargos que el no tiene que llevar. A su vez, él puede llevar a cabo una supervisión mejor del bienestar de la iglesia. Ningún pastor es capaz de cumplir con todo. El pastor que consulta con los oficiales no está tan inclinado a equivocarse. A su vez, los oficiales disfrutan del gozo de compartir algo también al bienestar de la iglesia.

- A. Debemos tener una reunión regularmente, sea una vez por mes o cada dos meses. Cada oficial debe estar invitado y animado a compartir en el consejo y responsabilidad. De ante mano se debe preparar un borrador de los asuntos que vamos a presentarles a ellos. Así no habrá mucha pérdida de tiempo.
- B. Después de abrir la reunión con oración se debe leer la lista de los miembros de la iglesia. Si hay miembros con necesidades especiales, se debe elegir uno o más de los oficiales a preocuparse en ayudar tales miembros en tanto que sea posible. Si hacemos esto fielmente es posible evitar mucho de la disciplina pública y la vida de la iglesia será más feliz y tranquila.
- C. En esta reunión debemos hablar de la condición y bienestar de la iglesia y planear por la obra y atención de la iglesia. Debemos tener cuidado de no ocuparnos únicamente con la función de la iglesia y olvidarnos que la función de la iglesia es el bienestar espiritual de la gente.

### III. La reunión de miembros

Es apropiado incluir estas reuniones entre reuniones devocionales, porque la administración de asuntos de la iglesia siempre se debe conducir con un espíritu devocional. Sugerimos:

- A. El pastor es (ex officio) el presidente, o sea el que conduce las reuniones de la iglesia. Las siguientes citas de la Biblia indican que el pastor debe presidir en las reuniones de la iglesia. I Tes. 5:12, I Tim. 3:4-5, Heb. 13:17 El pastor debe estar al tanto con la manera debida de conducir una reunión de negocios, pero en su aplicación él no debe hacerlo de tal forma que parece que se expone a sí mismo como un administrador profesional. Debemos conducir la reunión de una forma informal sin mirar por alto las reglas. Así los hermanos se sentirán cómodos e inclinados expresar sus opiniones y sentimientos.
- B. En tanto que sea posible, debemos buscar unanimidad en las decisiones, pero cuando no podemos alcanzarla debemos aceptar la decisión de la mayoría. En cuanto a la aceptación de nuevos miembros, la decisión debe ser unánime, especialmente con relación a su carácter cristiano. Si no, la iglesia va a tener miembros con los cuales algunos no quieren tener comunión. Por regla general, es posible evitar semejantes casos por tener cuidado en examinar los candidatos. Si el pastor anticipa tal problema, sería prudente desanimar el candidato presentarse delante de la iglesia. Así él puede proteger el candidato de la vergüenza y a la iglesia de discordia.
- C. Anima a todos los miembros a asistir la reunión y trate de mantener un ambiente espiritual. A veces hay mal espíritu en una iglesia porque un miembro tuvo que ser disciplinado cuando algunos pocos miembros estaban presentes en la reunión. Cuando es así, no todos comparten la decisión. En tanto que sea posible, decisiones como, elegir un pastor, disciplinar o expulsar un miembro debe ser la decisión del cuerpo entero.

## Sección V.

### La Administración de las Ordenanzas

Debemos explicar claramente a la gente la naturaleza e importancia de las ordenanzas. Esto es aún más importante desde que el hombre común y corriente tiende a asociar superstición a ellas. Hay varias maneras de poner las ordenanzas en su debida perspectiva. Algunos enseñan una clase la semana antes de administrar la ordenanza. Algunos predicán sobre el asunto el domingo anterior o antes de administrarla. De todos modos, debemos asegurarnos que todos tienen el concepto debido de la ordenanza. Por falta de aclaración hay miembros de la iglesia que nunca disfrutan de la bendición de las ordenanzas y algunos están dañados por ellas.

El concepto nuestro de las ordenanzas, a distinción de las demás denominaciones, debe ser declarado sin vacilar. La restauración de las ordenanzas a su significado primitivo debe ser nuestra prioridad. El pastor que se calla es negligente en cumplir con su deber. En mi observación, el éxito espiritual del cual los Bautistas han disfrutado es dado en gran parte a su fidelidad en cumplir con la misión dado por Dios en aclarar la función de las ordenanzas. La

manifestación más impresionante en nuestra iglesia, en nuestra patria y en los campos foráneos, ha sido realizada donde los grandes principios que Cristo nos ha entregado han sido proclamados fielmente. Siempre debemos tener cuidado en proclamar estas grandes verdades. Siempre debemos tener un espíritu cristiano y la debida cortesía. Debemos estar justos y amables con los que no están de acuerdo. No debemos provocar polémica en el acto de administrarlas. Si es imposible evitar la polémica, es mejor que sea a través de un sermón o en otra ocasión. Puede ser provechoso predicar una serie de mensajes sobre las ordenanzas.

## I. La administración del bautismo.

Es imposible representar la verdad simbolizada por el bautismo sin emplear la debida manera. Por eso, debemos aclarar el símbolo. Debemos evitar cualquier cosa que oscurece el símbolo del bautismo. La verdad de la regeneración y nuestra muerte al pecado y resurrección a una vida nueva deben ser declaradas a los presentes a través del bautismo. Por lo cual, doy las siguientes sugerencias:

- A. Debemos tener cuidado en prepararnos por la administración del bautismo. Debemos tener cuidado en elegir los que van a examinar a los candidatos. Debe ser hecho con bastante anticipación para que no tengamos que hacerlo apurado. El pastor debe estar bien preparado para la reunión, usando ropa adecuada. Una vez que está en el agua, lleva el candidato cuidadosamente a un lugar donde el agua es lo suficiente profunda para sumergirle sin un gran esfuerzo. Pronuncie las palabras con reverencia y después sumergirle teniendo cuidado de sumergirle totalmente. Aparte de la fórmula, es mejor no decir nada más. La ordenanza misma está hablando a la consciencia y al corazón con una voz más elocuente que la suya.
- B. Sobre todo, mientras que ore por sabiduría y poder en la libertad de palabras para predicar sobre la salvación en el sermón, también debe pedir sabiduría y poder en el uso del símbolo para declarar la verdad imprescindible en la ordenanza. Aquel ayudante divino, cuya presencia nos sentimos en el púlpito, estará con nosotros también en las aguas del bautismo.

## II. La administración de la cena del Señor.

En algunas iglesias es la costumbre predicar lo que se llama “un sermón de acción” diseñado para traer a la mente, justo antes de la cena, los eventos del sufrimiento y la muerte de Cristo. Muchas veces es una reunión de mucho provecho. Mas a menudo la reunión está presidida por algunas palabras con el fin de fijar la mente sobre los grandes eventos simbolizados. De todos modos, debemos excluir cualquier pensamiento que distrae la mente de la solemnidad de la ocasión. Por supuesto, no es la ocasión debida de hablar de la administración de la iglesia o de retar a la iglesia por sus faltas. A veces el pastor está tentado aprovecharse de la ocasión por semejantes asuntos porque muchos están reunidos, pero nunca es provechoso. Es el plan de Dios que, en esta reunión sagrada, cada mente esté fijo en él. La reunión se debe conducir de la siguiente manera:

- A. Tomar el pan, dar gracias, pronunciar las palabras de la ordenanza, romper el pan, y repartirlo a los reunidos.

- B. Tomar la copa, dar gracias, repetir las palabras de la ordenanza, y recoger las copas.
- C. Por regla general, se termina la reunión por cantar un himno, pero no podemos estar seguros si esto era la costumbre de la iglesia primitiva. Siempre es apropiado hacerlo. Debemos tener cuidado en seguir el orden bíblico porque, si no, desviamos la atención de la gente de la ordenanza. En la oración debemos tener cuidado de usar palabras que confundan a la gente. No pida la bendición de Dios sobre la copa o el pan con palabras que dan la impresión de que los elementos están cambiados milagrosamente. No debemos decir nada que da razón a la gente quedarse con sus conceptos supersticiosos de los elementos. No tenemos que llenar cada momento con palabrería. Es mejor dejar momentos de silencio para la gente reflexionar sobre el gran sacrificio de Cristo. Que calle el hombre mientras que Dios habla a través del símbolo. Esto llega a ser aún más obvio si recordamos que la ordenanza consiste de dos partes – la presentación de los símbolos del cuerpo y la sangre de Cristo y el acto de comer y beber como la aplicación personal del participante. Administrado debidamente, la cena del Señor es uno de los más grandes esfuerzos de Dios en inspirar y purificar el corazón y elevar la vida de la iglesia.

## **Sección VI.**

### **El pastor y la Escuela Dominical**

Ningún pastor puede disfrutar de todo el éxito posible sin tener comunión con la juventud. Él debe ser el pastor de los niños y ser accesible y respetado a los jóvenes. Para ayudar en esto, el pastor puede hacer una lista con los nombres de ellos y tratar de asociar cada rostro con su nombre. Le conviene andar con tarjetas con versículos de la Biblia en su bolsillo para darles a ellos como un obsequio de su amor. Los ministros más exitosos en el día de hoy son los que están ocupados en una parte de la escuela dominical. De los más destacados pastores ha sido escrito: “El venerable Dr. Tyng, como es bien conocido, atribuye su gran éxito en gran parte a su atención infatigable personal a su escuela dominical. Él nunca falta su escuela dominical. El pastor S.H. Tyng siempre está encargado de la clausura de la escuela dominical. Aparte de esto, él conduce una reunión los viernes a la noche para los maestros de sus cuatro escuelas distintas. Así él tiene parte en alcanzar los 1200 niños enseñados por dichos maestros.” “El Dr. Howard Crosby enseña sobre la lección los miércoles a la tarde y predica a los niños los domingos a la tarde.” “Dr Ricardo Newton tiene una reputación, casi mundial como un predicador de niños. Entre semana él enseña la lección a sus maestros, asiste fielmente reuniones de sus maestros y predica muy a menudo a los niños.” “El Dr. Juan Hall va a cada clase los domingos a la mañana y personalmente estrecha la mano a cada maestro y niño. Cada miércoles él enseña a una iglesia llena sobre la lección que será enseñada el domingo siguiente. Al fin del mes él va a cada clase y hace preguntas a los alumnos sobre la materia que fue enseñado durante el mes. Cada mes o cada dos meses él tiene una actividad social para sus maestros. Cada sábado a la tarde, él enseña una clase bíblica femenina en un salón lleno.”

A la verdad, estos son hombres únicos, pero ellos manifiestan el maravilloso poder que el pastor puede tener por preocuparse por la juventud y por dirigir la enseñanza de la Biblia entre ellos. La verdad es que la preparación de una clase de escuela dominical con palabras bien entendidas y

buenas ilustraciones es una buena disciplina para la preparación de sermones para la congregación. Sugerencias:

Debemos aprovecharnos a manifestar muy a menudo nuestro aprecio por la parte importante que la escuela dominical tiene en la iglesia. Debemos hacer mención de ella en nuestras oraciones y también en las reuniones de oración. Anime a la gente a preocuparse por la provisión de salones atractivos y adecuados y por los materiales necesarios. Si la congregación se preocupa por la escuela dominical, depende de que el pastor se preocupe por ella en el púlpito.

Haga un esfuerzo para organizar a los mayores de la iglesia con clases bíblicas y unir a ellos a la escuela dominical. Esto siempre es provechoso para la iglesia. Así los mayores van aumentando su conocimiento bíblico y enriqueciendo su experiencia cristiana. El llevar a la escuela dominical el apoyo de los mayores sirve también para retener a los jóvenes cuando llegan a ser mayores.

El pastor debe tener mucha influencia sobre la escuela dominical. Si él tiene que predicar dos veces el domingo a la mañana, es mejor que él no sea el encargado de una clase ni un maestro. El hacerlo va a quitar tanto de su esfuerzo que no será capaz de predicar bien el segundo sermón. Igualmente, él debe estar presente para entrar cada clase cada tanto y decir algunas palabras y conocer personalmente a cada maestro.

Si es posible, el pastor debe reunirse semanalmente con los maestros para dar consejo, y si es necesario repasar con ellos la lección que van a enseñar el domingo siguiente. El pastor debe estar al tanto con los métodos mejores de conducir la escuela dominical. Si él piensa que no hace falta repasar sobre la lección que van a enseñar, él puede aprovechar de la oportunidad a enseñarles algo sobre la educación cristiana. Entre las materias provechosas serían

Geografía bíblica

Introducción a los libros de la Biblia

Doctrinas bíblicas

En caso de que él enseñe una clase, puede ser provechoso invitar a los demás de la iglesia asistir a la clase y no únicamente los maestros. Así otros pueden prepararse para servir en la escuela dominical

Tenga cuidado en cuanto a los libros que están puestos en la biblioteca de la escuela dominical. Hay muchos buenos libros, pero a su vez, hay otros que son despreciables y otros dañinos. La biblioteca de la escuela dominical es potente para formar opiniones, actitudes y hábitos y comparte el conocimiento bíblico a la gente. Por eso, es de suma importancia que los libros sean puros en su contenido doctrinal y sanos en cuanto a lo moral y espiritual.

La reunión en conjunto de la escuela dominical será de mucho provecho si está bien preparada. Debemos tener cuidado en excluir lo que es sensacional para atraer a la gente, no más. Un espíritu devocional siempre debe dominar. De vez en cuando sería provechoso predicar un

sermón en lugar de las clases. El sermón debe ser sobre el nivel de todos, simple pero no niñería. Así los niños y jóvenes llegan a conocer mejor al pastor.

Por último, la cooperación del pastor con los que trabajan en la escuela dominical va a confirmar a todos que la escuela dominical es una parte útil de la iglesia. Si todos están convencidos de que la escuela dominical es de suma importancia, ellos estarán más inclinados a asistir a la escuela y ayudar en lo que pueden.

## **Sección VII**

### **La Visitación Pastoral**

El cuidado de las almas es la obra principal del pastor. El pastor es el encargado de un rebaño. Es su deber guiar, apacentar y defender a su rebaño. El mandato divino es; “Por tanto, mirad por vosotros, y por el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.” (Hechos 20:28) Es para él, ser el guía personal espiritual y un amigo cristiano digno de toda confianza. Nuestro señor dijo, al describir al buen pastor, “Las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.” (Juan 10:3-4) Cada miembro de su rebaño es un alma encargada a su cuidado por el Señor y, si él es digno de la confianza puesta en él, él será uno de los que velan por las almas como quien ha de dar cuenta. (Heb. 13:17)

Pablo, cuando estaba en Efeso, enseñaba públicamente y también casa por casa. En su despedida final de los ancianos de Efeso él les encargó diciendo: “Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.” (Hechos 20:31)

El Dr. Cuyler, uno de los pastores más ocupados y más eficaces en Brooklyn, dice: “Pastores jóvenes, tengan del principio la meta de ser pastores en todo sentido. Vaya durante la semana a los que quieren que vengan a usted en el día del Señor. Ocúpase cada mañana en estudiar libros. Por la tarde estudie puertas de casas y la naturaleza humana. La gente le dará material para sus mejores sermones prácticos. Después de hacer lo mejor posible, el domingo vaya circulando entre su rebaño como Napoleón andaba a caballo después de la batalla para saber dónde pegaron en el blanco y quiénes fueron los lastimados.”

El Dr. Taylor, del Tabernáculo Broadway en Nueva York, en una disertación a jóvenes pastores, dijo: “Ustedes van a ser un gran fracaso si son negligentes en visitar a los de su congregación. El púlpito es su trono, pero ningún trono es estable que no se apoya sobre el afecto de la gente. Para tener su afecto tendrán que visitarles en sus casas. Había un tiempo cuando, para mí, la visitación era un trabajo penoso, pero ha llegado a ser mi gozo. Cuando estoy inclinado a estar deprimido,

me voy para visitar mi rebaño. Es mi anhelo salvar a ustedes de pasar como yo, por años de poco gozo. No quiero que ustedes equivoquen como yo.”

El Dr. Juan Hall, en una disertación dado a un grupo parecido, dijo: “Debemos asegurarnos que nada nos impide de la visitación pastoral. Es de suma importancia que llegue a conocer la gente en sus hogares, y que la gente conoce a usted. Los niños y jóvenes deben conocerle. Los hombres deben conocerle. Únicamente así se puede entender las necesidades básicas de la gente y adaptar su predicación a ellas. No rezongue el tiempo dedicado a la visitación. Al conversar libremente con gente humilde, usted va a ensanchar su concepto de la naturaleza humana y escuchar testimonios que le harán un hombre más útil en la obra de Dios.”

El obispo Simpson, al hablar de la timidez que muchos pastores jóvenes sienten en cuanto a la visitación pastoral, nos relata lo siguiente de su experiencia. “Yo tenía mucho de esta timidez al entrar al ministerio. A veces las palmas de mis manos ardían al pensar que debía salir y hacer visitas. Sin embargo, sabía que tenía que ir. Era mi deber hacia la iglesia. Había prometido a Dios que iría. Como un soldado en el ejército avanza con timidez pero con valentía hacia a la batalla, así yo también iba en nombre del Maestro. Cuando era posible iba acompañado por un creyente que tenía experiencia. Yo hablaba con la gente amablemente, tratando de sacar de ellos algo en cuanto a su relación para con el Señor. Encontré muchos vagando y otros turbados. Intenté a consolar a los angustiados. Tales visitas me hicieron bien. Me ayudaron en conniserarme con la gente y me dieron la oportunidad de abrir la Palabra de Dios con ellos. En una campaña de avivamiento tuvimos cerca de 300 personas que pasaron al frente. Casi todas las personas eran las que yo había visitado y conocía personalmente sus angustias y, por eso, podía conducirles al Cordero de Dios.

El difunto eminente presidente Francisco Wayland, en concluir un discurso a pastores sobre este tema dijo; “Puede ser que algunos piensan que no se debe esperar que un hombre educado pase su tiempo visitando mecánico en sus talleres o amas de casa ocupadas en sus quehaceres domésticos para conversar con ellos sobre su relación para con Dios. A esta protesta tengo esta respuesta. Que el que piensa así trate de convencer a Jesús quien, en su viaje a Galilea, se sentó junto al pozo y hablaba con una mujer samaritana.”

Entonces la visitación pastoral –este cuidado de las almas– es una parte esencial de la obra del pastor. Ningún pastor cumple con la responsabilidad del cargo sagrado si es negligente en hacer contactos personales con los miembros de su rebaño. Para cumplir con este deber es obvio que no hay reglas universales que se puede aplicar. Cada hombre es distinto en sus características y manera de ser. Cada pastor tendrá mejor éxito con su propio método. Las iglesias también son distintas en sus circunstancias y estilo de vida. Un método que sirve para una iglesia no sirve para otra. Lo principal es que el pastor tiene que tener comunión personal con los miembros de su congregación. Él debe tener un plan fijo para hacerlo. Las sugerencias que doy entonces son generales y tienen que ver únicamente con los límites de su deber y métodos de llevarlo a cabo y las ventajas de hacerlo fielmente.

## I. Los límites

En el horario del pastor, ¿cuánto tiempo debe ser dedicado a la visitación? Sin duda, el púlpito debe ser superior. Allá el pastor está rodeado por su rebaño. Allá él está puesto delante del mundo como el embajador de Dios y el predicador de la Palabra de Dios y su defensor. Ningún deber privado puede superar la dignidad y responsabilidad de esta gran obra pública. Ninguna súplica de exigencias pastorales puede disculpar al pastor por ser negligente en prepararse bien para servir detrás del púlpito. Esto es esencial y principal.

Sin embargo, el pastor debe planear visitar a cada familia y aun cada persona en la congregación. En la mayoría de las iglesias no hay ninguna razón por la cual él no puede hacerlo, por lo menos una vez cada año. En algunas, sería posible hacerlo más a menudo. Por tener un plan y por guardar tiempo en su horario es posible visitar una congregación numerosa. Supongamos que, aparte de visitas de los enfermos y casos de emergencia, el pastor hace seis visitas cada semana. Parece ser pocas, pero en tan solo seis meses él puede visitar más de 150 familias. Por regla general, no hay tantas familias en una iglesia. Debe ser posible cumplir con esto en dos o tres tardes por semana. Así el pastor se pone en comunión personal con la gente de su congregación y añade algo a su predicación que jamás puede añadir por estudiar. El Dr. Juan Hall dice; “Creo que un ministro, en buen estado de salud y obrando normalmente, debe hacer algunas visitas por lo menos cinco días cada semana. Yo lo he hecho por muchos meses. Pasando algunas horas cada día así nos da ejercicio corporal, intelectual y moral Estudiamos mejor si lo hacemos.”

A la verdad, hay puestos en la iglesia que, por la grandeza de la iglesia y las exigencias de otros deberes, el pastor no puede hacer mucho más que visitar a los enfermos u otros casos especiales. Es raro cuando es así y tales iglesias deben emplear un pastor socio para que la visitación no sea descuidada. Si no es posible emplear un socio, debe ser que algunos miembros de la iglesia pueden asumir la responsabilidad.

Cuando el Tabernáculo Bautista, en aquella entonces reuniéndose en la calle Mulberry, consistía de más de mil miembros, esparcidos por todos lados en la gran ciudad, el difunto diácono Guillermo Colgate organizó un plan por el cual la congregación fue dividida en zonas. Un hombre, digno de confianza, fue encargado con el cumplimiento de la visitación en su zona. Por muchos años este plan fue eficaz para atender las necesidades espirituales de la gente.

II. ¿Debe el pastor asumir la responsabilidad de visitar a los que no son miembros de la congregación?

En contestar la pregunta, tenemos que tomar en cuenta la grandeza de su rebaño, sus talentos y los límites de su fuerza. El Señor no pide más de lo que podemos cumplir. Si tomamos en cuenta que, en zonas rurales del estado de Nueva York, menos de la mitad asiste una iglesia evangélica, tenemos razón por preguntarnos ¿cómo todos ellos que no se preocupan por su alma pueden ser alcanzados con el evangelio? Un pastor que predica domingo tras domingo en una iglesia media llena debe preguntarse si es prudente esperar que estas almas vengan a él o si él debe salir en busca de ellos con el evangelio. Si él no puede hacerlo, se debe enseñar y organizar obreros de su congregación a enfrentarse con esta indiferencia en su alrededor. La inspiración y organización de tal obra enérgica de visitar casa en casa es entre los deberes más importantes del pastor. Ningún esfuerzo cristiano es más fructífero y bendecido. Sirve para ayudar a los hermanos de la

iglesia desarrollar sus talentos en despertar y convertir a los perdidos.

III. El método. No se puede sugerir ningún método que servirá para cualquier ministerio. Sin embargo, los siguientes son dignos de consideración:

- A. El fin de las visitas del pastor debe ser el bienestar espiritual de la gente. Hay ocasiones por visitas que son para cortesía y amistad, pero casi siempre su fin debe ser el de ponerse en contacto con la gente para saber de su experiencia cristiana y ayudarles en superar lo que les impide de entregarse a Dios de todo corazón. El ministro que va casa en casa conversando únicamente sobre temas de interés mundial es negligente en cumplir con su llamamiento y en los ojos del Maestro él es un fracaso en cuidar las almas entregadas a él.
- B. La visita debe ser espiritual, pero a su vez, debe ser informal. Una cara larga y un estilo formal no son conducentes a la conversación sobre temas espirituales. El pastor viene como un amigo cristiano con un interés profundo en el bienestar espiritual de la familia. En tratarse con sus almas, él debe usar un estilo natural para tranquilizar a ellos y ganar su confianza. Algunos pastores tienen algunas preguntas y exhortaciones que repitan en cada visita. Un método tan rígido y no natural, falta de poder moral. Es un estilo formal y profesional. El hablar con la gente sobre su relación para con Dios es siempre delicado y demanda lo mejor del pastor. Él tiene que tocar el tema del pecado con firmeza pero en amor. El que sabe hacerlo bien cambiará la actitud de la gente sin ofenderles. El debe hacerlo de tal forma que estará asegurado de tener una bienvenida cordial en su próxima visita.
- C. El pastor no debe mirar por alto a ninguno en la casa. Empleados, niños y los mayores deben compartir de su atención y sentirse que él les quiere. Debemos visitar ambos ricos y pobres, creyentes e inconversos. Por eso, es mejor tener un plan por su visitación. Así todos sabrán que usted no tiene favoritos y, que cuando toca a ellos, recibirán la misma atención que los demás reciben.
- D. Por regla general, la visita debe ser breve. Muchas veces las circunstancias controlan el tiempo que se puede quedar. Si pasamos demasiado tiempo es casi seguro que quedaremos hablando de temas de este mundo. A veces los desconsiderados piden que el pastor venga de visita para quedar por medio día seguido por una comida grande. Tenga cuidado de ceder a tales inoportunidades. Es dañino para su obra, quitar tiempo de su estudio y no contribuye tanto al bienestar espiritual de la familia. Normalmente, una visita debe ser breve, simpática, y seguida por una oración por la familia. Así nos alcanza tiempo visitar a todos sin quitar el tiempo que necesitamos para otros deberes.
- E. Una visita pastoral debe ser confidencial. No tenemos derecho de animar a la gente a que comparta con nosotros cosas privadas y después salir a compartir el conocimiento nuevo

con todo el barrio. Es violar una confianza sagrada. De tal forma, muchos pastores han destruido su influencia y cerrado la puerta a la confianza de la gente.

- F. Sobre todo, el pastor debe recordar el interdicto; “Que instes a tiempo y fuera de tiempo.” (II Tim. 4:2) Él debe aprovecharse de oportunidades, en el negocio, la oficina, el taller, la estancia o al lado de la ruta. Por todos lados debe ser su anhelo guiar a la gente a Cristo. Si él es prudente, va a tomar en cuenta límites del tiempo y el ambiente, pero no debe perder ninguna oportunidad hablar de Cristo. El cuidado del alma es la obra de su vida. La salvación, de continua, debe ser el tema de su conversación. Por regla general, es mejor hablar con los inconversos cuando estamos a solas con ellos, porque de esa manera ellos estarán más propensos a expresarse. La falta de dedicación en hablar de la salvación es uno de los defectos más lamentables en la vida del ministro.

### **Las ventajas**

El crecimiento espiritual del pastor está relacionado a su fidelidad en quedarse en contacto con las almas de su iglesia. Siempre hay el peligro de que él retroceda para ser un profesional. Es posible estudiar las grandes verdades de la Palabra de Dios únicamente para su preparación de sermones, sin pensar en su aplicación personal para él y para los de su congregación. Si él no está consciente de su relación personal con Dios, él va a leer, estudiar y orar pensando únicamente en los demás. Es posible aumentar su conocimiento bíblico y su poder profesional en cuanto a la homilética y elocuencia y, a su vez, retroceder en su vida personal como creyente.

El contacto personal con las almas en la visitación pastoral trae el asunto de vivir la vida cristiana delante de nosotros, no tanto como teoría sino como realidad personal. En esto tenemos que tratar con la vida cristiana en lo concreto y no en el abstracto. En esto somos testigos del poder de Dios en consolar los angustiados, fortalecer a los tentados, guiar a los perplejos y triunfar sobre múltiples tentaciones. Nuestra alma experimenta todo esto como un hecho vivo. En ministrar a los demás encontramos lo que nos hace falta para levantar nuestro espíritu y acercarnos más a Dios. Esto desarrolla en nosotros una caridad más amplia con el fin que somos creyentes más nobles y genuinos.

La visitación también nos ofrece una oportunidad estudiar la gente en su vida actual; sus caracteres, opiniones, tentaciones, aflicciones y pecados. El pastor exitoso tiene que ser un estudiante de su congregación. Un pastor recluso malgasta una gran parte de su esfuerzo porque no puede adaptar su predicación a la vida actual. Puede ser que su sermón es casi perfecto en que es retórico, lógico, lleno de aprendizaje y ortodoxo, pero es impotente para mover a la gente porque no se trata de su experiencia personal. No quita sus perplejidades, no toca sus pecados en particular, no se trata de preguntas vitales en su vida. El predicador no está sintonizado con la vida actual de la congregación y el sermón, aunque está bien preparado, no les mueve y no les bendice. Tenemos que estudiarla en todas sus múltiples facetas, bajo el poder del pecado y la gracia de Dios. Un anciano antiguo dijo; “El predicador tiene que estudiar tres libros, la Biblia, a sí mismo y a su pueblo.”

No quiero olvidar decir que la visitación pastoral es un proceso que nos enriquece mentalmente. En el estudio de la vida y la experiencia, como el pastor les encuentra en pasar casa en casa de continuo, él está alcanzando perspectivas nuevas en carácter. En sus conversaciones, vistas nuevas de la verdad se abren delante de él y de estas vistas él regresa a su estudio con textos nuevos y nuevos temas para sermones, juntos con ilustraciones nuevas de experiencia y doctrina.

Además, estas visitas forman una relación espiritual personal entre el pastor y los de su congregación. Resulta que ellos son mucho más atentos a su predicación. El hombre con el cual usted ha hablado, con sabiduría y ternura, sobre verdades espirituales no puede tapar sus odios cuando usted predica en el día del Señor. Tampoco le escucha únicamente porque él admira su desempeño en el púlpito. Él tiene un sentimiento más profundo. Él le presta, no únicamente su oído crítico e intelectual, sino también su oído espiritual y le escucha porque es sincero en buscar lo que precisa para su bienestar espiritual. Esto, sin duda, es el secreto del pastoreado exitoso, aun cuando no hay gran elocuencia en el púlpito. Es que el pastor ha establecido relaciones espirituales para con sus oyentes y, para ellos, aun sus sermones mediocres están llenos de poder sagrado. La predicación excelente puede atraer la popularidad, pero únicamente el vínculo personal entre el pastor y la congregación rinde fruto eterno.

La visitación pastoral lleva al pastor a la puerta de gente que él no puede alcanzar a través del púlpito. En cada pueblo hay ancianos que necesitan ayuda espiritual en su debilidad. Hay también enfermos y angustiados que se encantan escuchar palabras de consolación y esperanza. Hay también quienes son indiferentes, los cuales deben tener una invitación y advertencia. El pastor es el representante de Dios, encargado de hablar con tales personas.

Por último, la visitación pastoral es la manera mejor de bendecir y cementar la relación pastoral. En estos últimos años los pastores no han quedado mucho tiempo en la misma iglesia. Un pastor apenas está bien establecido y obrando bien y ya está pensando en mudarse. ¿Puede ser que la falta de la visitación pastoral, llevada a cabo tan fielmente por nuestros padres en el ministerio sería, en parte, una explicación por esto? Los de la iglesia nunca tienen la oportunidad de sentir la vida espiritual personal del pastor. Resulta que no tienen confianza en él y su ministerio no está sintonizado con sus necesidades. El único vínculo entre ellos es el púlpito. Cuando se cansan de su voz, su manera de ser y sus pensamientos, ellos están listos a cambiar pastores.

Además, cuando el pastor no es fiel a las almas de la gente en privado, ellos tienen dudas de su sinceridad. En el día del Señor él se presenta y proclama las verdades solemnes y los anima a tomar una decisión, pero durante la semana él habla con ellos sin ninguna exhortación ni advertencia. En el púlpito él amenaza al incrédulo con el juicio de Dios, pero le encuentra en su hogar o en la calle sin manifestar ninguna preocupación por su bienestar espiritual. Tal inconsistencia perjudica la confianza que la gente debe tener en su pastor y no hay un vínculo para unir pastor y pueblo.

Pero la relación entre pastor y pueblo, ordenado por Dios, es sagrada y duradera. Siendo encargado con el cuidado de las almas, él debe circular entre su rebaño como su guía espiritual y amigo. El confesionario, cuál malvado que es, al principio fue una perversión de la visitación pastoral. Fue basado sobre una necesidad verdadera y universal. Era la búsqueda, por parte de almas angustiadas, de dirección y ayuda en volverse a Dios. El pastor debe llenar esta necesidad

como un consejero de confianza y ayudante de los miembros de su rebaño. Si él es fiel a esta confianza sagrada, sus recursos de poder de continuo aumentan y vínculos nuevos de amor les sostiene cada año aún más unido a los corazones de los de su iglesia.

### **La visitación de los enfermos**

Esta es una de las responsabilidades más difíciles que caen sobre el pastor. A veces le toca guiar a las almas que se encuentran en la frontera de la eternidad. En tal caso, lo que se dice debe ser con franqueza y urgencia. Por eso he reservado este tema para consideración especial.

- A. Debemos educar a la gente a avisar su pastor cuando alguien está enfermo. A veces le critican por no visitar a los enfermos cuando él ni aun sabía que estaban enfermos.
- B. Cuando es posible, debemos visitar a los enfermos después de descansar bien y después de comer. Así no hay tanto peligro de contagiarse de las enfermedades. Si se sabe que alguien tiene una enfermedad contagiosa, sería prudente averiguar sobre las precauciones que se debe tomar. Después de la visita debemos usar desinfectantes para no poner a otros en peligro. Si es prudente visitar a alguien, sabiendo que tiene una enfermedad contagiosa, es una decisión que el pastor tiene que tomar. Sobre el tema, vale la pena considerar cuidadosamente las palabras de Van Oosterzee en su libro *La Teología Práctica*. Él dice “La respuesta negativa, elegida por la teoría práctica de algunos, encuentra justificación en el deseo de preservar a uno mismo y a su familia. En oposición a esto está la teoría que aun el creyente tiene el deber de poner a riesgo su vida por los hermanos y tanto más el pastor de las ovejas y que la pérdida de la vida en la obra del Señor es el camino que se lleva a la preservación de la vida. Sin duda, el cumplir nuestro deber en estos casos puede exigir sacrificios dolorosos. Sin embargo, el Señor tiene derecho de exigir que el deber tenga prioridad sobre todo. Lutero, en 1527, durante la plaga, quedó con Pomeranus y dos diáconos en Witenburgo y así contestó la pregunta que él hizo en su tratado, “¿Se puede intentar escapar de la muerte?” La misma pregunta fue estudiada en 1574 por él, sínodo de Dort. Su conclusión fue que “Debemos ir, siendo llamados desde que sabemos que nos hace falta.” ¿Qué derecho tiene el médico de almas esquivarse de su deber del cual aún el médico incrédulo está dispuesto a hacer? El riesgo sufrido en tal ocasión encuentra una remuneración abundante en la gratitud del rebaño, y la aprobación de la conciencia y la experiencia que el señor cuida a los suyos. Por supuesto, nuestra creencia en el poder y la fidelidad de Dios no nos da razón por no tomar las precauciones que exigen las circunstancias y la ciencia. A veces esta es una de las más difíciles decisiones en la vida de un pastor. Siempre existe el peligro de que él tome la decisión basada sobre el temor en vez de la fidelidad a su llamamiento.
- C. Antes de cada visita debemos prepararnos bien por estudiar y orar. Debemos tener un buen estado de ánimo espiritual. También debemos tener en mente porciones de la Biblia que podemos adoptar a las distintas condiciones y necesidades de los enfermos. Debemos estar equipados con buenas ilustraciones de la salvación o cualquier estado espiritual del enfermo. Casi no me hace falta mencionar que debemos tener buen juicio y voluntad a conmiserarnos con los afligidos. Cuando el pastor está al lado de la cama de un enfermo, él debe ser un amigo compasivo.

- D. En cuanto a su manera de ser, es importante ser natural, simpático y alegre. Debemos ayudar al enfermo a relajarse y animarle a confiar. Nuestra voz debe ser tierna y dulce, no demasiado fuerte. Excepto en circunstancias anormales, la visita debe ser breve. La negligencia en estas cosas destruirá el fruto de la visita y, en algunos casos, excluirá al pastor de visitar a los enfermos.
- E. En cuanto a la conversación con los enfermos, es difícil dar reglas fijas. El juicio y tacto del pastor sugerirán el método mejor en cada caso. Lo principal es un buen entendimiento de la condición espiritual del enfermo, porque, aparte de él, el pastor no sabrá cómo dirigir sus palabras y aún es posible llevarle a conclusiones erróneas. No debemos tratar de consolar un corazón en rebelión a Dios. Lo que hace falta es advertencia amable. Por charlar un poco con el enfermo, podemos ver una manifestación de su corazón y así podemos hablar más directamente a su necesidad. Si el enfermo ya es creyente, debemos intentar saber si tiene paz para con Dios. Si no, debemos averiguar sobre lo que le impide e intentar guiarle a Dios. Si él no es creyente, debemos averiguar sobre lo que le impide de entregarse a Dios y, si es posible, ayudarlo en ser salvo. Debemos ser claro en nuestra explicación para evitar que él tenga una experiencia religiosa, no más. No debemos usar palabras vagas como “usted debe acudirse a Cristo.” Explíquese quién es Cristo, lo que él ha hecho y que tenemos que arrepentirnos de nuestros pecados para poder acudirnos a él para la salvación. En todo caso, debemos hablar de Cristo y la amplitud de su gracia, poder y la esperanza que él nos brinda. Debemos guiar los pensamientos del enfermo a él como un Salvador vivo, personal y un amigo todopoderoso.
- F. Siempre debemos orar por los enfermos. En caso de alguien que esté grave, es probable que no podamos hacer nada más.
- G. Si él que sufre está a la frontera de la eternidad, debemos buscar y esperar la dirección de Dios en cuanto a las palabras de nuestra petición, intentando llevar el enfermo al trono de la gracia. Vinet apropiadamente dijo: “Espera mucho de la oración, eso es no únicamente su poder con Dios sino también su efecto sobre el enfermo. A través de la oración podemos hacer muchas cosas aceptables. A través de ella podemos abrir corazones cerrados. Hay algo encantador en la oración, y este encanto tiene su efecto sobre nosotros. Nos hace más confiados, más gentil, y más pacientes. A través de ella podemos hacer el enfermo sentir que él está en la presencia de Dios.”

Tiempos de enfermedad brindan al pastor acceso a los hogares y corazones de su rebaño y, si las aprovechamos bien, pueden añadir en gran manera a su ministerio y fomentan un vínculo de amor entre él y los corazones de su pueblo. Si él es negligente en atender a los afligidos y enfermos, es culpable de no cumplir con la obligación sagrada de su oficio y sufre reproche de ambos los religiosos e impíos. Al fin, destruye también el poder de su ministerio en el púlpito. Por eso, él debe esforzarse estar al tanto con los que están enfermos o afligidos y estar puntual en visitarles con el espíritu de su Maestro y con la caridad tierna y genuina de un amigo cristiano.

## **Sección VIII.**

### **Avivamientos**

Se puede decir que la historia de la cristiandad es una historia de avivamientos por los cuales la obra de la redención ha avanzado entre la humanidad. Hay razón por suponer que será así hasta el fin. El sueño de los hombres es que el evangelio avanzara a un ritmo firme. Tal pensamiento no está apoyado ni por la Biblia ni tampoco por la historia de la iglesia. En el pasado, los avivamientos han sido épocas en que el mundo cristiano había avanzado a un conocimiento más claro de la verdad divina y un nivel más alto de la experiencia cristiana. Ha sido el proceso divino por el cual el evangelio ha vencido sobre los errores y pecados de los hombres y ha encontrado un desarrollo más completo en la conciencia y la vida de la gente.

El que estudia cuidadosamente la historia de la iglesia no puede menospreciar los avivamientos. Esto no quiere decir que un pastor debe esperar tener éxito únicamente o mayormente en estas manifestaciones de poder espiritual. Por regla general, un avivamiento presupone decadencia, la cual un buen pastor trata de prevenir. Los pastores son constituidos para “perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.” (Efesios 4:12) Fidelidad y sabiduría en el pastor pueden mantener las fuerzas espirituales en la iglesia tan inspiradas que su vida espiritual no declinará. Así su espiritualidad será desarrollada y fortalecida de tal manera que habrá crecimiento y progreso de continua. Así era la iglesia del Pastor Carlos Spurgeon. Una iglesia sana manifestará de continuo lo que se ve en un tiempo de avivamiento. El Espíritu Santo de continua manifiesta su presencia y no merma la conversión de las almas. Esto debe ser la meta del buen pastor. Si es así un avivamiento no será la recuperación de lo perdido, sino una aceleración del progreso espiritual y una manifestación aún más grande de la obra del Espíritu santo en la salvación de almas.

Es lamentable, pero en la manifestación común y corriente de la vida cristiana, la decadencia es muy a menudo un hecho. Por eso, le conviene el pastor saber promover avivamiento.

Es de suma importancia tomar en cuenta que un avivamiento genuino resulta de la presencia del Espíritu Santo. Aparte de él, es posible tener gran emoción, pero no será un movimiento espiritual. Zacarías 4:6 dice que “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.” Debemos estar plenamente conscientes de esto y debemos buscar su presencia. A su vez, el Espíritu obra a través de seres humanos y según las leyes de la mente humana. Por eso, el uso de métodos débiles también es imprescindible. Por eso, sugiero:

- I. La vida cristiana de la gente raras veces va más allá del nivel espiritual del pastor. Es imprescindible que el alma del pastor esté en el Espíritu – humilde y ferviente. Gritería, entusiasmo y buena administración no pueden sustituir por la obra del Espíritu Santo en el alma.
- II. Por regla general, un despertamiento de los incrédulos resulta de un avivamiento en la vida de los en la iglesia. Por eso, al principio, la predicación debe estar con el fin de escudriñar la experiencia y la vida de los creyentes. Por parte de ellos, hace falta un aumento en la piedad personal. La iglesia es “la luz del mundo” (Mateo 5:14) El impacto del evangelio sobre el mundo depende de la brillantez de esta luz.
- III. Debemos animar a los creyentes a testificar fielmente a sus amigos y parientes inconversos. Con este fin podemos organizar juntas para visitar los miembros de la

iglesia. Por supuesto, debemos tener cuidado en cuanto a los integrantes de estas juntas y su manera de trabajar.

- IV. Podemos tener reuniones especiales con el fin de despertar el interés de la gente en el evangelismo. Puede ser que parece que un golpe sobre el bloque no tiene efecto, pero golpes sucesivos en el mismo punto lo rompe.
- V. La manera de conducir reuniones espirituales se puede determinar por la dirección del Espíritu y la providencia de Dios. Si ya hay una abundancia de dones en la iglesia, muchas veces es mejor no aumentar la predicación, sino tener reuniones sociales de varios tipos. Si hace falta de predicación, debemos preguntarnos si vale la pena buscar un evangelista o si fuese posible pedir la ayuda de otro pastor conocido o si el pastor mismo puede predicar. Todos estos métodos han sido eficaces. Si buscamos ayuda de afuera debemos tener cuidado en encontrar un hombre con el espíritu debido y una buena medida de sabiduría.

Tal vez se pregunta, ¿debemos comenzar una serie de reuniones cuando parece que no hay mucho interés en las cosas espirituales? Yo digo, a mí me parece que desde que hay reuniones con el fin de despertar interés en la templanza, o la política, igualmente debemos tener reuniones para despertar interés en verdades espirituales. En todo caso, el fin es el de aplicar la misma ley mental, o sea que lo más a menudo llamamos la atención a la mente de un asunto, lo más probable es que su voluntad estará movida a actuar. El Espíritu Santo obra en el alma de conforme a las leyes mentales. Por eso, es lógico que si de continuo hablamos de la obra de Cristo, el Espíritu Santo tiene más facultad para obrar. Desde que el evangelio de Cristo es el tema más sublime que puede ocupar la mente de la gente, es aun más razón por aplicar esta ley en llevar a cabo reuniones especiales. Así podemos fijar las mentes de la gente sobre este tema.

En una serie larga de reuniones espirituales hay algunos peligros serios que el pastor debe tratar de evitar. Hago mención de los siguientes:

- A. Una excitación, hecha de hombres, con el fin de despertar sentimientos religiosos y no de profundizar la piedad. Semejante llamamiento a las emociones, aparte de la naturaleza racional, por regla general, resulta en una reacción desastrosa en la dirección de indiferencia y escepticismo. Muchos campos misioneros han sido quemados por estos pseudo avivamientos con resultado que son entre los campos más difíciles para la obra cristiana. Resulta que toda la religión es despreciable.
- B. Reuniones especiales no deben ser con un fin secundario, —solventar deudas de la iglesia o fortalecer la aceptación de un pastor no bien recibido. Un fracaso es inevitable si buscamos avivamiento sin preocuparnos por la gloria de Dios o la salvación de almas.
- C. Una tendencia a depender de reuniones especiales y desacreditar la debida función de la gracia. El hacerlo destruye la vida de la iglesia. El pastor no debe dar a la gente razón por pensar que un avivamiento es la esperanza más grande del creyente. Él debe animarles a disfrutar de continua de lo que la gracia de Dios les brinda. Algunos pastores dan a la gente razón por pensar que Dios obra en la salvación y santificación únicamente en tiempos de avivamiento. El efecto es destructivo. Por eso, no debemos dar a las reuniones especiales preeminencia.

- D. Muchas veces reuniones especiales resultan en tensión nerviosa en el extremo y después hay una recaída. Debemos tratar de evitar esto. En la vida de una planta, el tiempo de mayor peligro es cuando está extraído del vivero y plantado en la tierra. Al faltar el calor y protección del vivero y estar expuesto al frío y ambiente del campo, decae y marchita si no tiene atención especial. La obra más difícil del pastor es después del avivamiento en el cuidado e instrucción de los conversos cuando faltan el estímulo del ambiente cristiano. A veces hay males que resultan en este tiempo que dan a la gente razón por desacreditar reuniones especiales y la obra de los evangelistas. En realidad, los males son por causa de la negligencia del pastor y la iglesia. En seguida debemos animar a los conversos a asistir a la escuela dominical y las reuniones de la iglesia. Él debe llegar a conocer personalmente los miembros de la iglesia. Si hay un gran número de conversos, el pastor debe pedir la ayuda de otros miembros fieles en dar atención a ellos. También debemos ocupar a los conversos nuevos en la obra lo antes posible.

## **Sección IX.**

### **La cultivación de la vida social en la iglesia**

El desarrollo de la verdadera vida cristiana en la iglesia depende mucho en las influencias sociales que forman su ambiente. Por eso, el pastor debe intentar formarlas y controlarlas. En tanto que sea posible, los miembros satisfacen sus necesidades sociales adentro de la iglesia. La iglesia no debe ser una sociedad exclusiva que no admite a los nuevos. La vida social resulta del vínculo alto de afinidad espiritual que une a ellos, el uno al otro y a Cristo, como iglesia. Resulta que la iglesia es la esfera natural de las actividades del alma. Por eso, es de suma importancia que el pastor trata de formar en la iglesia una vida social que es fuerte, sana y que atrae a otras almas. Para hacerlo, tengo dos sugerencias:

- I. Debemos promover conocimiento mutuo en la iglesia. Debemos presentar a los desconocidos a los demás de la iglesia. Los desconocidos deben recibir un “bienvenido” enseguida, seguido por una visita en su casa por uno de los miembros. A través de cortesías y atención especial, las almas son atraídas hacia la iglesia. La manera mejor de promover esto es por su ejemplo personal.
- II. Reuniones sociales en la iglesia en las cuales la gente tiene oportunidad de conversar y llegar a conocer mejor el uno al otro. Hay varios tipos de reuniones sociales. A veces son puramente sociales con el objetivo de promover conversación, música y entretenimiento inocente y sano. El pastor debe esforzarse a promover el debido ambiente y prevenir diversiones dudosas. Cada reunión social debe estar planeada con actividades como leyendas, poesías, o conversación sobre temas elegidos. Así se puede controlar el ambiente y, a su vez, dar a todos una ocasión para usar sus talentos y expresarse. Una reunión social que cumple su función exige que el pastor tenga bien planeado lo que va a hacer.

A veces el objetivo no es únicamente social, sino también misionero. Si no hay un misionero presente, por lo menos pueden ser reportajes de obras misioneras. Se puede leer cartas de misioneros conocidos. También alguien puede preparar y presentar un resumen de la vida de un misionero destacado. También se puede hablar de ocuparse en la obra misionera como, por ejemplo, buscar niños o jóvenes y traerlos a la escuela dominical.

La actividad social de la iglesia es una fuerza tan potente que el pastor no puede pasarlo por alto ni pensar que cuidará a sí mismo. Si el pastor no da dirección a la vida social de la iglesia es casi seguro que irá por un mal camino y será dañino a su obra. Por eso doy las siguientes sugerencias:

- a. Es mejor que el pastor no tenga ninguna carga oficial en estas organizaciones. Su relación debe ser el de ser el pastor y, por eso, la cabeza de todas las organizaciones. Los encargados van a respetar el pastor y pedir sugerencias y dirección de él.
- b. Es natural que las actividades van a variar para satisfacer las necesidades de varios grupos en la iglesia. Tenemos que respetar esto. Debemos tener cuidado que estos grupos no lleguen a ser camarillas que excluyen o menosprecian a otros grupos. Esto es dañino a la unidad de la iglesia.
- c. Cada casa de Dios debe tener un salón social o, por lo menos, un salón que se puede convertir fácilmente en un salón social. Debe ser adornado adecuadamente y equipado con lo básico para servir refrescos. El edificio de la iglesia será aún más eficiente si tiene una biblioteca y lugar para leer. Por regla general, la iglesia dará dinero para proveer estas facilidades si están animados hacerlo. Los padres están agradecidos por una iglesia que satisface las necesidades sociales de sus hijos y provee actividades sanas para ellos. Siempre es mejor que los niños y jóvenes satisfacen sus necesidades sociales en la iglesia en vez de actividades del mundo.

## **Sección X**

### **El Pastor como Administrador**

La función principal del pastor es el de desarrollar las fuerzas espirituales, mentales y sociales en la iglesia. En cada congregación hay fuerzas en estado latente que deben ser desarrolladas por el bienestar de ambos, los que las tienen y por la iglesia. En este aspecto, el pastor es un teniente encargado de soldados. Es su deber entrenar, organizar y discipularlos. Si él quiere que los soldados peleen, él tiene que dirigir la batalla. Algunos pastores diligentes se encargan de cargas que deben ser llevadas por gente en la iglesia. Así el pastor quede libre para ocuparse en otras tareas. Es mejor para los miembros también porque tienen la oportunidad desarrollar y usar sus dones. Uno de los vínculos más grandes en una iglesia es el sentimiento de ser colaboradores, cada uno con una carga y una parte en la obra. Ningún miembro debe quedar como recipiente, no más, siempre recibiendo sin nada que puede compartir. La iglesia llega a la cumbre de eficacia cuando cada miembro es un obrero consciente de la importancia de su obra. Mucha de la imperfección de la vida de una iglesia es dada al hecho de que o esta fuerza en estado latente

queda sin desarrollo o si está desarrollada, está mal dirigido. Por eso, tengo las siguientes sugerencias:

- I. El pastor debe estudiar cuidadosamente a su gente para discernir y utilizar su talento. En cada contacto con la gente él llega a conocerlos mejor. Puede ser que uno manifiesta aptitud para enseñar y puede servir en la escuela dominical. Otro tiene un buen testimonio y liderazgo y puede conducir un estudio bíblico en casa de alguien. Otro tiene buen juicio y conocimiento para servir en administrar el dinero de la iglesia. Puede ser que otro tiene las calidades necesarias para dirigir actividades sociales de la iglesia. La meta del pastor debe ser que cada miembro tenga un lugar y una responsabilidad. Él debe convencer a los demás de la importancia de esta meta para que ellos también animen a los demás encontrar y desarrollar su don. El pastor que trabaja con esta meta va a encontrarse pastoreando una iglesia activa, creciendo y feliz. A su vez, él no estará tan cargado que no puede disfrutar de tiempo libre con su familia. En muchos casos de un pastor exitoso, el secreto ha sido que él sabía encontrar, desarrollar y utilizar los dones de los hermanos en su congregación.
  
- II. La organización de asociaciones en la iglesia para los distintos aspectos de la obra es otra manera de desarrollar y utilizar las fuerzas espirituales en la iglesia. Anteriormente, hice mención de organizaciones literarias y misioneras. Quiero hacer mención de otras que son para la obra cristiana. Hay las que son compuestas de los jóvenes varones en la iglesia y otras compuestas de las señoritas. Su función es la de obrar entre los jóvenes y hacer todo lo posible animarlos a quedarse fiel en la iglesia. Tales organizaciones también se pueden encargar con escuelas dominicales que son un anexo de la iglesia u otras esferas de la obra misionera. En una iglesia grande también es conveniente tener una organización para cuidar a los enfermos, otra para los pobres, y otra para buscar a los apartados y desanimados y traerlos de nuevo a comunión con Dios y con la iglesia. Si la iglesia es lo suficiente grande, es posible tener un grupo encargado de hacer visitas en un sector de la ciudad y otro para otro sector. Un pastor pensativo, administrando bien su obra, encontrará un sinnúmero de trabajos en el cual él puede utilizar los dones particulares en organizaciones de la iglesia. Hay una bendición doble en llevarlo a cabo. Hay la que los obreros mismos disfrutan en hacer los creyentes mejores y más felices. Hay también una bendición para los que reciben el fruto de su obra. Sin embargo, hay dos cosas que debemos notar:
  - A. No debemos tener tantas organizaciones que resulta en un conflicto con las reuniones generales de la iglesia. Cada una debe respetar la suma importancia de las reuniones en conjunto con toda la iglesia.
  - B. Siempre deben estar bajo la supervisión del pastor y estar sumisos a su dirección. Por supuesto, esto requiere cuidado y tacto por parte del pastor.

- C. Para poder desarrollar las fuerzas en la iglesia es de suma importancia que el pastor discierne a los jóvenes que tienen habilidad intelectual y que les anima a estudiar y desarrollar su capacidad mental. La inteligencia es un don de Dios. Es una lástima cuando no está desarrollada. Debemos estar prontos en reconocer esta verdad y hacer a los jóvenes entenderla. Verá jóvenes en su congregación que, con educación adecuada, pueden ocupar puestos importantes y llevar al mundo influencia para hacer a Cristo conocido. Uno de los deberes más sublimes del pastor es el de fomentar en las mentes un anhelo tener una buena educación y a facilitar tal fin de cada manera posible. Siempre debe animar a la gente a aumentar su conocimiento y no estar satisfecho, a menos que algunos de los jóvenes de la iglesia llegan a estudiar en la facultad. Un ministro se desacredita si fracasa en desarrollar a su gente intelectualmente.
- D. Otro fin importante es el de desarrollar dones que pueden servir en el ministerio. La escuela dominical, la reunión de oración y la obra en general van a manifestar estos dones. A veces hay jóvenes tímidos que tienen dones y tenemos que animares a desarrollarlos. El pastor debe estar vigilando y llamar a luz el poder en estado latente. Algunas palabras de estímulo a veces han encaminado a un hombre hacia una vida de gran utilidad. Aparte de esto, hay mucho talento en la iglesia que puede ser usado en la predicación de laicos. Hay los que tiene buen conocimiento bíblico y elocuencia que pueden servir de varias maneras sin renunciar su trabajo. Hace falta el cuidado del pastor en buscar a ellos y encontrar una ocasión para ellos usar sus dones. Así él puede multiplicar el evangelismo de la iglesia.

## **Sección XI**

### **Velorios**

En los velorios el pastor se encuentra en las relaciones más tiernas e influenciales con las familias de su congregación. También son algunas de las relaciones más perplejas y difíciles. Hace falta dirección y consuelo. Si no, es posible que él pierda su buena enseñanza en el púlpito. En cuanto a esto, tengo las siguientes sugerencias.

- I. Por regla general, es mejor evitar un sermón formal en los velorios. Sin causa, prolonga la reunión para la incomodidad de la gente. También sobre carga el pastor en ambos, la preparación del mensaje y el cumplimiento de su deber. En caso de la muerte de una persona bien conocida, en el vecindario o una con un puesto importante en la iglesia, puede ser que sería apropiado traer un mensaje en el velorio. Aun en tal caso, es mejor predicar el mensaje el domingo siguiente en la iglesia. También puede ser apropiado si el velorio está en un lugar público donde la gente raras veces tiene la oportunidad escuchar a la predicación. Por regla general, es mejor tener una reunión breve en la casa con expresión de consuelo y caridad. Normalmente incluida en la reunión será la lectura de la

Escritura, algunas palabras y una oración. Música está bien si es lo que quiere los afligidos y si hay cantantes presentes.

- II. Un laudatorio del fallecido debe ser con pocas palabras, y nunca debe ser la parte eminente. A pesar de cuán bueno era, algunos van a recordar algunas cosas que él hizo que no eran tan buenos. Además, si el pastor dedica una buena parte de la reunión fúnebre a un laudatorio, tal vez él sentirá la obligación hacer lo mismo por alguien que no era tan bueno. Si no, algunos van a estar ofendidos. Un análisis del carácter del difunto en tal ocasión es delicado y difícil, y no se debe intentarlo a menos que sea en los casos raros cuando se trata de una persona que todos tenían en alta estima.

Siempre es conveniente tener cuidado en expresar en el laudatorio o en la oración una opinión en cuanto al carácter espiritual o destino del difunto. En su gran anhelo de expresar consuelo, es posible decir cosas que únicamente el omnisciente es capaz de saber. De veras, es su deber en el entierro de uno que tenía un buen testimonio cristiano, asumir que Dios ha cumplido con su promesa a llevar a él a los que han puesto su fe en el sacrificio de Cristo. Así él puede hablar de lo dichoso que sería estar en la ciudad celestial. Aun así, él debe hablar con confianza de la esperanza bienaventurada y no con conocimiento absoluto.

- III. Las circunstancias de la ocasión muchas veces sugieran el tema del discurso. Aparte de ellas, las siguientes pueden servir:
  - A. La abundancia del poder en el evangelio a prepararnos para la muerte por su gracia que vivifica, justifica y santifica.
  - B. La bienaventuranza del creyente más allá de la muerte en la presencia de Cristo y la belleza y pureza del lugar sagrado donde mora.
  - C. La resurrección gloriosa de los muertos en Cristo, que es el cumplimiento de la redención.
  - D. La certeza de la esperanza del creyente, basada en las promesas de un Dios inmutable en contraste con la incertidumbre de las esperanzas mundanas.

También se puede anunciar grandes verdades y encontrar fuentes de consolación por el desarrollo informal de algunas porciones de las Escrituras. Por ejemplo:

- A. la compasión y ternura de Dios que se ve en el hecho de que él no encuentra gozo en afligir a los suyos.
- B. El resultado sublime y bendecido que Dios quiere tener a través de la aflicción.
- C. Lo pasajero que son las tristezas terrenales en comparación con los gozos celestiales.

De continuo temas que pueden servir en consolar a los afligidos se surgen mientras que llevamos a cabo nuestro ministerio. Nos conviene anotarlos y guardarlos. Cuando nos toca conducir el servicio fúnebre de un inconverso a veces es difícil elegir un tema. En semejante ocasión, el pastor tiene que ser un “hijo de consolación” y, a su vez, predicar honestamente el evangelio. Él no puede decir nada que daría a los afligidos razón por pensar que su ser querido perdido está en los cielos. Tenemos que quedarnos fieles a nuestro juicio y conocimiento de lo que la Biblia dice sobre los requisitos para la salvación. No podemos violar la verdad bíblica que dice que la salvación es por aceptar personalmente a Cristo como su Salvador y que se manifiesta por su manera de vivir. A su vez, el pastor debe tomar en cuenta que en tal momento es su deber consolar a los afligidos. Por eso, no le conviene hablar de lo horrendo que es cuando los inconversos caen en manos del Dios vivo. (Heb. 10:31) Tal vez la manera mejor de consolar a los afligidos en semejantes ocasiones sería por hablar de temas como los siguientes.

- A. La brevedad e incertidumbre de la vida.
- B. El plan de la salvación.
- C. La habilidad y disponibilidad de Cristo a salvar
- D. La rectitud y ternura de la providencia de Dios.
- E. El refugio que los afligidos encuentran en la compasión y la salvación de Cristo.

Los temas de arriba nos dan ocasión de hablar de la naturaleza y urgencia de aceptar a Cristo y son una fuente verdadera de la consolación sin mencionar la relación que el difunto tenía con Cristo. De todos modos, nuestra manera de ser debe ser el de manifestar simpatía genuina por los afligidos y apreciación por lo de bueno en el carácter y la vida del difunto. Aunque no era creyente, puede ser que era un buen ciudadano, generoso, un amigo no egoísta, un buen marido y padre, etc. Si hacemos observaciones podemos hablar de tales características y honrar su memoria y decir que su fallecimiento constituye una pérdida para el mundo.

- I. La reunión en el entierro debe ser breve porque que la gente va a quedar de pie. Algunos pastores leen algo de un libro preparado para semejantes ocasiones, otros leen una porción de la Biblia que tiene que ver con la muerte, la tumba o la resurrección. Algunos tienen un discurso breve. De todos modos, debemos prepararnos bien para la reunión. La reunión se termina con la bendición apostólica seguida por una oración.

- II. Es aconsejable visitar a la familia antes del velorio para expresar su simpatía y tener más conocimiento sobre el difunto y planear para el velorio. En esta ocasión el pastor sirve como consejero y amigo. En planear para el velorio debemos conformarnos con las costumbres del vecindario en tanto que es posible. En tanto que él tiene influencia, él puede animarles a hacerlo de una forma simple, no costosa. Extravagancia y pompa en fúnebres es un mal que el misterio debe tratar de frenar. A menudo aumenta la aflicción de la familia por dejarlas con deudas y resentimientos.

También es importante visitar la familia poco después del velorio para administrar más consolación. Muchas veces esta es una buena oportunidad para el pastor hablar de la necesidad de tomar una decisión en cuanto a su relación con Dios desde que sus corazones son tiernos. Es en estos días oscuros que el evangelio puede ser más fácilmente aceptado. El pastor debe obrar cuidadosamente con la prudencia y aprovecharse de la oportunidad.

## **Sección XII**

### **La cultivación del espíritu misionero**

Es casi imposible sobrestimar la importancia, todo penetrante, del espíritu misionero. Su valor no es únicamente en la obra cumplida y el dinero juntado para la predicación del evangelio, sino también en el impacto que tiene sobre el carácter cristiano de la gente en la iglesia y su testimonio al mundo. El pastor que falla en esto fracasa en hacer su iglesia un poder para Cristo en el mundo y de desarrollar en ella la plenitud de vida que Dios quiere que posea.

Para desarrollar y fomentar un espíritu misionero en la iglesia es imprescindible que este espíritu esté también en el pastor. Sin esto, ningún método, no importa cuán excelente que sea, tendrá éxito. Si este espíritu está en el pastor se manifestará no únicamente en ocasiones especiales, sino difundirá en lo que él dice en el púlpito y en la reunión de oración. Se derramará como una atmósfera de vida a través de la congregación e impartirá vitalidad y poder en todo el cuerpo. Aparte de esta influencia general, hace falta también algunos métodos. Tengo las siguientes sugerencias:

- I. La iglesia debe contribuir regularmente a una obra sin fin de lucro. Se puede hacerlo por levantar ofrendas o por poner una caja con tal fin en un lugar conveniente en la iglesia. Muchas iglesias tienen la costumbre dividir el año en cuatro o seis períodos y dedicar cada período a una o más obras. Muchas veces esto ha sido exitoso. Con cualquier plan elegido, debemos conseguir contribuciones regularmente. Debemos alcanzar a toda la congregación, los ancianos, jóvenes y niños y los ricos y pobres. Si no, algunos pocos, no más, van a compartir en las ofrendas y los demás van a perder la bendición.
- II. El pastor debe predicar sobre misiones por lo menos una vez en cada período. En estos sermones él debe hacer mención de la gran importancia de estas obras sin fin de lucro. Él debe incluir hechos concretos sobre lo que estas obras están llevando a cabo en el mundo. No es aconsejable ni necesario rogar por dinero en estos sermones. Mejor es hacer mención de la enseñanza del gran Maestro, quien dijo: “Más bienaventurado es dar que

recibir.” (Hechos 20:35) Así presentamos el dar, no como un deber, sino como un privilegio exhalado cuya recompensa está en sí mismo. Bien preparado, el sermón misionero puede ser el más atractivo de su ministerio público. Si él siempre tiene en mente que va a predicar dentro de poco otro sermón misionero, él va a guardar material de su lectura y reflexiones. Esto facilitará mucho la preparación del sermón. Un cuaderno especial para guardar pensamientos personales e ilustraciones para sermones misioneros se llenará rápidamente de la lectura del pastor.

- III. La iglesia debe tener una reunión mensual dedicada a misiones. Esto es de suma importancia porque en ella el espíritu misionero encuentra su expresión devocional. Es una equivocación grave si el pastor falla en esto y la toma levemente. Ninguna reunión es más provechosa si es debidamente dirigida. En cuanto a estas reuniones, ofrezco las siguientes sugerencias.
  - A. No hace falta limitar la reunión a las misiones foráneas. Hay ventajas en incluir todas las ramas del evangelismo. Se puede dedicar las reuniones a varias ramas de la obra. Una vez puede ser para la obra en la América del Sur. Otra vez puede ser para las zonas de mayores emigraciones. Otra para los que trabajan entre los musulmanes. Así también la reunión hará una contribución importante al conocimiento de la gente porque ofrece varios temas para cautivar la atención de la gente.
  - B. Para comenzar la reunión, el pastor puede presentar un sumario breve de todo el campo elegido, incluyendo eventos de interés especial. Se puede pedir que uno o más de los hermanos de la iglesia esté listo a presentar una obra en particular. Debe quedar tiempo amplio para la oración porque, más que nada, esto es el propósito por la reunión.

Las sugerencias arriba son imperfectas y generales. Cada iglesia es distinta. El pastor tiene que acostumbrarse a los métodos de la iglesia. El objetivo – el desarrollo del espíritu misionero en la iglesia es de suma importancia y debemos estudiar métodos con el fin de alcanzar nuestra meta.

## **Sección XIII**

### **El pastor y la prensa**

Antiguamente, la gente de la iglesia no leyó nada más que la Biblia, y el púlpito constituyó el lugar más importante en la instrucción. No es así en el día de hoy. El diario, las revistas, la novela y una multitud de material que sale de las imprentas han tomado el lugar de la Biblia. Aun en familias religiosas el teatro y la prensa revelan con el púlpito como las fuerzas vitales en controlar el pensamiento popular. Es en vano pelear en contra de ellos. Tenemos que aceptarlos como una parte de la vida moderna. El pastor sabio tiene que pensar en hacer algo para controlar esta potente fuerza inevitable de la prensa y hacerla servir en vez de lidiar en su contra. Con la debida supervisión, este poder potente puede ser un suplemento al púlpito. Aquí hay algunas sugerencias:

- I. El pastor debe asegurarse que cada familia suscribe a un buen diario cristiano. Esto es de suma importancia porque tal diario es una fuerza potente en educar los pensamientos religiosos y actitudes y enriquece y mejora la vida cristiana. Muchos pastores estarían asombrados si supieran que pocas familias de su iglesia reciben un diario cristiano y tantas que están leyendo de continuo publicaciones despreciables y moralmente destrozadas. La lectura habitual de ellos neutraliza la instrucción e influencia del púlpito. Las revistas y diarios son la lectura habitual de las familias y el pastor que es negligente en preocuparse por su lectura, a menudo encontrará que es una de las fuerzas más destrozadas obrando en su congregación.
- II. El ministro inteligente y pensador, en su obra pública y privada, a menudo llamará a la atención de la gente libros buenos y usará su influencia en animarles a leerlos. Su gente, cargada con su trabajo y quehaceres de la vida, raras veces son capaces de juzgar el valor y las tendencias de la literatura ofrecida a ellos. Por eso, esperan que su pastor, quien es más educado e informado, les guíe en su selección de libros y revistas.
- III. La biblioteca de la escuela dominical también debe estar escudriñada a menudo para asegurarse que lo que ofrece es digno de la lectura de la gente. En una iglesia grande sería ideal tener un salón donde la gente puede venir a leer o tener una biblioteca con libros para prestar. Si es así, el pastor debe nombrar algunos para formar una junta con el fin de supervisar la biblioteca.
- IV. El pastor también debe tener a mano folletos que son breves y simples, que claramente explican el pecado, la redención, arrepentimiento, fe y libertades cristianas. Con ellos él puede despertar los indiferentes, guiar a los que buscan la verdad y animar a los creyentes que vacilan. Con estos pequeños evangelios al lado, son ayudantes de gran valor al pastor. El pastor siempre debe tener una cantidad en su oficina y llevarlos en su bolsillo cuando sale para hacer visitas. Hay tantos disponibles y tan económicos que ningún pastor debe ser negligente en usar lo que puede contribuir a su éxito.

Cada iglesia debe asegurar que su pastor tenga una buena cantidad de estas publicaciones. Algunas iglesias tienen la costumbre de proveer regularmente por estas necesidades. Ellos creen que el soldado no debe tener la obligación comprar sus municiones. —traductor

- I. En el púlpito debemos tocar el tema de la lectura y libros y advertir a la gente a tener cuidado en guardarse de la mala influencia de la literatura sobre su mente y hogares. Muchos padres cristianos no se dan cuenta del peligro que ponen delante de su familia por la literatura que admiten en su casa.
- II. El pastor también debe usar su influencia en los colegios y bibliotecas públicas para animarles a tener literatura sana cristiana en estas fuentes de opinión pública. Como un hombre educado y ministro del evangelio, es su deber hacer lo que puede para prevenir la mala influencia de literatura indecente. Si él es negligente en esto, es posible que las escuelas tengan instrucción que es dañina a las verdades cristianas. También él debe tratar de prevenir que los que dan discursos públicos no sean incrédulos que siembren mal estar en contra del evangelio. Ningún ministro debe ser indiferente al sentimiento público en su alrededor. Es el ambiente intelectual y moral en el cual vive los de su iglesia y que tiende a envenenar o purificar sus almas.

## Sección XIV

### Relaciones con las demás denominaciones

La obra del pastor le lleva en contacto con otros ministros e iglesias en la comunidad. Su comodidad y éxito depende en parte de la estima y confianza que los de las otras iglesias evangélicas tienen de él. Él va a encontrar creyentes nobles en iglesias que llevan otros nombres y él debe tratar de llevarse bien para con ellos. Esto es aún más importante cuando se trata de pastores. Cuando hay una relación de amor y confianza, el ministro en la comunidad puede ser mutuamente benéfico el uno al otro. Si son unidos, su influencia será más grande. Tengo las siguientes sugerencias.

- I. No aislarse, quedándose apartado de la comunidad cristiana en general. Trata de llegar a conocer a todos los hombres buenos. Tenga un espíritu amigable y cordial y esté presente en las ocasiones cuando todos se reúnen públicamente en busca de consejo unido y adoración. Así va a disfrutar de la simpatía y amor de la comunidad cristiana y en gran manera su comodidad e influencia será incrementada.
- II. Relaciones amigables entre creyentes con creencias distintas requiere una clara precognición de su carácter cristiana común y un acuerdo el uno al otro de su sinceridad y pureza en su posición en su iglesia. Es justo esperar que otros le respeten aunque tienen creencias distintas y usted tiene que hacer lo mismo. Tal posición está de acuerdo con los sentimientos de su denominación y la defensa de sus creencias. No es nada más que un reconocimiento que hay opiniones distintas entre los hombres cristianos y que debe ser también un juicio caritativo del carácter, el uno del otro y un abstenerse cuidadosamente de lenguaje que puede ofender a los que piensan de otra manera. Yo creo que el respeto genuino y la confianza de cualquier comunidad cristiana están más bien asegurados por aquel pastor que tiene un espíritu de caridad y que reconoce la sinceridad e integridad de los que tienen creencias distintas aunque a su vez él no vacila en predicar y defender las creencias de su denominación.
- III. El intercambio de púlpitos por pastores evangélicos a vez en cuando tiene sus ventajas. Es un reconocimiento público de la unidad cristiana. Da al ministro una congregación más amplia que tendría si siempre estaba limitado a su propia iglesia y así él aumenta sus conocidos y consigue interés y confianza de todos. A su vez, hay ocasiones cuando está sobrecargado con su obra y no tiene tiempo de prepararse bien para su obra en el púlpito. En tales ocasiones, él puede usar un mensaje que ya preparó y predicó en su iglesia. En semejante intercambio es obvio que él debe conformarse a las costumbres de la adoración de la iglesia y que el tema del mensaje debe ser sobre el evangelio, sin tocar temas polémicos.
- IV. A veces las iglesias de denominaciones diversas tienen reuniones unidas para promover avivamiento. En tales ocasiones es entendido que cada iglesia va a desistir de promover sus creencias distintas y unir su esfuerzo en proclamar el evangelio. Semejante unión de esfuerzos ha sido benéfico en comunidades donde la mayoría de las iglesias son débiles. Cuando es así, hay pocos dones y las fuerzas cristianas pueden estar concentrados para mantener el interés. Entre iglesias fuertes y grandes, donde hay una abundancia de dones,

la utilidad de semejantes reuniones es dudosa. A la verdad, a veces hay desventajas. Entre ellas hay las siguientes:

- A. Los miembros de las iglesias se encuentran en circunstancias difíciles y no se sienten cómodos en participar. Resulta que algunos pocos, no más, participan. Al contrario, si fuese en su propia iglesia, todos participarían.
- B. Según la fe bautista, las ordenanzas claramente proclaman verdades divinas delante de los hombres. En una reunión unida no se puede hacer mención de ellas, y aún menos administrarlas. Resulta que este elemento poderoso se pierda.
- C. Muy a menudo, al concluir las reuniones unidas, hay desacuerdos en cuanto a cuál iglesia los conversos nuevos deben asistir. Resulta en fricción y mal estar. El mal que resulta puede pesar más que el bien.

Entonces podemos admitir que hay ocasiones cuando las reuniones unidas son benéficas, pero por regla general, no son aconsejables. Una iglesia va a desarrollar mejor sus dones y su propio poder espiritual por trabajar a solo y conforme con sus propios principios y métodos. Su luz brilla más intensa y claramente cuando ella enseña y defiende fielmente la verdad que ha aprendido de la Palabra de Dios. A su vez, sus relaciones con las demás iglesias en la comunidad no estarán en tanto peligro de estar amargadas.

## **Sección XV**

### **El cambio de campos**

La falta de estabilidad en el pastoreado es un hecho común. Tarde o temprano cada pastor tiene que preguntarse, ¿debo cambiarme de campo? Sin duda, una razón por esto es el espíritu inquieto de la edad, impaciencia con lo viejo y de continuo un reclamo por lo nuevo. Es uno de los resultados naturales del crecimiento rápido y un espíritu empresario en nuestro país.

#### **I. Lo malo de cambiar de campo**

Los males son numerosos y serios y únicamente las razones imprescindibles le justifica hacerlo.

- A. Resulta en una pérdida grande de lo que el pastor tiene a su favor. El amor y confianza de la congregación que el pastor ha logrado constituyen elementos importantes en su poder. Estos, a la distinción de la popularidad, son adquiridos poco a poco, pero una vez adquiridos, contribuyen en gran manera a su obra en público y privado. Al abandonar su iglesia, él pierde todo y tiene que empezar de nuevo el trabajo penoso en otra iglesia. La capacidad del pastor a ser benéfico a su pueblo se realiza a través de un sabio conocimiento del carácter de la gente. En cambiar de iglesia, él tiene que empezar nuevamente a estudiar la congregación.
- B. Pocos pastores aumentan el rango de su aprendizaje original después de su primera pastoreado. En su primer carga ellos están obligados a empujarse a nuevas líneas de pensar, pero en el campo nuevo, hay la tentación usar los temas antiguos y sermones de

su fichero. Resulta que su capacidad mental merma y ellos andan en el mismo círculo. Su crecimiento intelectual y teológico acaba afectado.

- C. Esta inquietud y anticipación de cambiar desanima al pastor de formar un plan extensivo para la instrucción y el desarrollo de la iglesia. Su meta, más bien, es tener resultados inmediatos. Por eso, sus sermones son más a menudo sentimentales y sensacionales, limitados a pocos temas y el desarrollo de la vida de la iglesia está embromado.
- D. Es más probable que habrá un achicamiento impresionante en el respeto público por el ministerio. En parte, es el resultado de esta inquietud, pero también es porque piensan de los pastores como siervos públicos desinteresados. Tampoco piensan de ellos como una fuerza permanente en el barrio. Son más bien pasajeros.

## **II. Causas insuficientes por cambiar de campo**

Muchas veces hay causas que sirven para inquietar un pastor que no deben producir tal resultado. A la verdad, algunas de ellas pueden servir más bien para fortalecerle en vez de animarle a disolver la relación pastoral. Por ejemplo:

- A. Depresión mental. Una vida sedentaria estudiosa a menudo induce condiciones nerviosas anormales y el hipocondríaco malinterpreta los sentimientos del pueblo y desestima los resultados de su ministerio. Si él opta por cambiar de campo, los desarrollos subsecuentes manifestarán que era sin causa.
- B. La falta de popularidad. Muchas veces esto es dado a defectos en el carácter y la obra del pastor y la solución verdadera no está en un cambio de campo, sino en corregir sus fallas. La falta de preparación, tal vez, resulta en sermones que no alimentan a los oyentes. Puede ser que él ha fallado en administrar la iglesia y la iglesia no avanza. En otros casos hay imperfecciones en su espíritu o en su vida que impiden a la gente respetarle o confiar en su ministerio. En todos estos casos, la falta de popularidad no indica que hace falta un cambio de campo, sino un cambio en su espíritu, plan y manera de obrar.
- C. Dificultades en la iglesia. Estas pruebas entran más o menos en la vida de cada pastor, pero no son una indicación que es tiempo cambiar de campo. Puede ser que la prueba fue mandada por Dios en forma de disciplina, diseñada para desarrollar, a través de la fe y paciencia, un carácter más noble y un aumento de su poder. Cambiar de campo, en tal caso, es una escapada cobarde del deber y resultaría en el fracaso en lugar de recibir la bendición subsecuente. Yo temo que muchas veces el rompimiento del vínculo entre el pastor y la iglesia no es nada más que esquivarse de pruebas y resulta en pérdida para ambos, el pastor y la iglesia.
- D. Los que buscan un puesto más alto. Hay una ambición, no santificada, insatisfecha con adelantamiento a través de crecimiento natural que siempre anhela alcanzar puestos más altos en el ministerio a través de salirse en el diario, predicar sermones sensacionales o la influencia de amigos. Cuando hay un púlpito desocupado en una iglesia eminente, siempre hay algunos ansiosos de ser llamados para ocuparlo. Debe ser obvio que tal espíritu está lejos de ser el espíritu genuino que debe caracterizar un pastor cristiano. Al cabo, hace daño a la reputación de aquel que se permite tener semejante espíritu, porque tarde o temprano nuestro egoísmo se manifestará.

## **III. Razones válidas por un cambio**

A veces un cambio de campo es, sin duda, el deber del pastor. La Providencia y el Espíritu Santo de Dios que le guió en formar la relación pastoral le guiará también cuando es tiempo disolverla. Las siguientes son algunas razones por cambiar de campo:

- A. Crecimiento en habilidad que va más allá de la esfera del campo. Supongamos que un joven pastor se ha radicado en cierto campo. Su fidelidad en estudiar y trabajar le ha desarrollado de tal manera que está capacitado para una esfera más amplia. Si este hecho se manifiesta por el juicio de los hermanos y la Providencia de Dios, es su obligación, a sí mismo y a la causa de Cristo, entrar el campo más amplio.
- B. Los límites de salud por parte de él o de su familia. La grandeza de lo que se requiere del intelecto y tensión nerviosa en el día de hoy a veces obliga a un pastor buscar un campo donde no tendrá que llevar una carga tan pesada. Allá él puede aprovecharse de lo que él preparó anteriormente para su obra en el púlpito. Aunque es lamentable para su crecimiento intelectual, es mejor que un quebrantamiento mental o físico. A veces el clima no es favorable y en tal caso un cambio es aconsejable
- C. Un salario no adecuado. Las pocas entradas que un pastor recibe de una iglesia a veces no alcanza para su familia. En tal caso, él debe escudriñar bien sus motivos. Es posible que una iglesia más grande, y un salario mejor apela a su egoísmo. La necesidad de un salario mejor debe ser verídica y no imaginaria.
- D. Estar continuamente incómodo en su obra. A veces un pastor se encuentra en una iglesia donde él ha cumplido lo mejor posible su obra, pero hay fuerzas en la iglesia que siempre se ponen en contra a él. Cada vez que él propone hacer algo está vencido por una comisión que se le opone. Puede ser que algunos de los miembros le apoyan, pero la mayoría no. Si es imposible cambiar semejante situación, a mí me parece que sería su deber renunciar y buscar un campo donde tendría más libertad trabar y usar sus dones.

Por último, quiero decir que un pastor debe esperar pruebas en cualquier iglesia o comunidad. Un cambio de campo no será nada más que un cambio de pruebas. Es cuestión seria si, en muchos casos, un cambio simple de fe en Dios, un poco más paciencia en las pruebas y un poco más de persistencia, pudieron haber evitado la necesidad del cambio. Estas cualidades siempre aumentan la fuerza del pastor y desarrollan las fuerzas de su naturaleza intelectual, moral y espiritual y aumentan su influencia como un ministro de Cristo. Sin duda, la inquietud que se ve tan a menudo en el ministerio indica que algo está mal en los pastores o en las iglesias y sirve para debilitar la influencia de ambos.

## **Sección XVI**

### **Ministros que no están pastoreando**

No todos los ministros son llamados a servir en un pastoreado. A veces es el deber de los que fueron llamados a tal puesto a dejarlo para aceptar otro aspecto de la obra del ministerio. En el ministerio que el Cristo ascendido dio a su iglesia fueron nombrados, aparte de pastores,

evangelistas y maestros. (Efesios 4:11) Son términos para designar puestos importantes en el reino de Dios. Aquí se presenta una explicación breve de la función dado a ellos.

## **I. Evangelista.**

Entre ellos, La Biblia nombra a Felipe, Apolo, Bernabé, Timoteo y Tito. Fueron hombres que no tenían un puesto local. Fueron encargados con la responsabilidad de predicar y administrar las ordenanzas del evangelio por donde quiere que el Espíritu los llamó. Estaban ocupados, por mayor parte, en una obra semejante a la de los misioneros – predicar el evangelio donde no había sido predicado, formando iglesias y dirigiéndolas en su infancia. Es posible también que a veces su obra era semejante a los hoy en día que ayudan a pastores en reuniones especiales para promover avivamiento y evangelismo. Tal vez Bernabé, cuando fue enviado por la iglesia en Jerusalén para tener parte en el gran despertamiento en Antioquía, tenía la capacidad para servir en este caso. Timoteo fue dejado por Pablo en Efeso para detener una inclinación hacia la herejía. (Hechos 11:22-24, I Tim. 1:3-4) Por eso, podemos clasificar a los evangelistas así:

- A. Misioneros foráneos. Al considerar el deber de entrar a un campo foráneo hay que tomar en cuenta las calificaciones necesarias. El mero anhelo o inclinación emocional tiene poco peso si uno no llena los requisitos. Entre los requisitos más obvios se puede hacer mención de los siguientes:
  1. Un cuerpo físico sano. La gran mayoría de nuestros campos misioneros están en el oriente con un clima desfavorable que prueba en lo extremo las fuerzas físicas. Nadie, ya debilitado por enfermedades o susceptible a enfermedades, debe aventurarse a tales campos misioneros. Si va, sus debilidades van a impedirle darse por completo a la obra y más probable su estadio será breve. En todo caso, sería sabio buscar consejo médico.
  2. Sentido común. La administración práctica de la misión muchas veces es la responsabilidad del misionero. Por eso, es imprescindible que él tenga una buena medida de tacto y sabiduría. En un campo nuevo él estará alejado de consejeros de confianza y él tendrá que apoyar sobre su propio juicio en tomar decisiones. En los campos más desarrollados él puede buscar consejo de los nacionales. En todo caso él debe saber llevarse bien con los nacionales y servir como su consejero también. Una mente idealista, no realista, no sirve en tal situación a pesar de su inteligencia y buena educación.
  3. Facilidad en aprender un idioma nuevo. Es difícil aprender un idioma nuevo y en especial uno de los del oriente. Hace falta aprenderlo lo más bien para que se pueda hablar con fluidez. Algunos hombres con mucha habilidad han fracasado en esto en el campo foráneo. Cuando es así, puede ser que pueden servir en otras capacidades, pero no pueden predicar ni enseñar. Por eso, es imprescindible que el candidato tenga una aptitud ordinaria para lenguajes para asegurar que, con persistencia, él será capaz de dominar el vernáculo de la gente.
  4. El don de predicar. La predicación a los incrédulos es una manera eficaz de evangelizar y las condiciones de sobresalir en ella son las mismas por todos lados. También el misionero debe ser “apto para enseñar.” (II Tim. 2:24) Esto requiere que él tenga facilidad para persuadir e ilustrar de manera que puede declarar la

verdad con claridad. En los campos foráneos muchas veces se requiere que él sabe predicar de una manera conversacional. En tal caso él tiene que saber refutar argumentos y lidiar con los que saben llegar a fondo en razonar. Si él fracasa en esto, el evangelio queda mal estimado.

5. Fe, energía y perseverancia. En estos puestos alejados, un espíritu tímido, vacilante, y pusilánime está destinado a fracasar. Coraje, determinación y esfuerzo son capaces de alcanzar resultados permanentes. Los misioneros Carey y Judson esperaron años con confianza sin vacilar antes de ver su primer converso. Requiere las mismas calidades de carácter de los que son pioneros en campos foráneos. En evaluar las calificaciones de un joven hay que tomar en cuenta que él no está desarrollado y las cualidades que tiene ahora son el principio y la esperanza de lo que desarrollará con poder más adelante. En un campo foráneo, igual en su patria, las emergencias y circunstancias sirven para desarrollar a un hombre. Por eso, ningún joven debe rechazar la llamada a un campo foráneo basado sobre su falta de calificaciones. Más bien él debe estudiar su carácter y buscar consejo de los con habilidad evaluar sus capacidades. Así, en tomar una decisión sobre un asunto con tantas consecuencias, no estará tan propenso a equivocarse. Semejante decisión se debe tomar con una vista imparcial y con una conciencia clara. Debemos tomar en cuenta que hay peligro que, sin darse cuenta, nuestro egoísmo magnificará las razones en contra a la vida misionera y apreciará demasiado bajo la fuerza de las razones en su favor.

No voy a tocar la naturaleza de la obra misionera y la manera de llevarla a cabo. Estos se encuentran abundantemente presentados en los libros *El Misionero Foráneo* escrito por Rev. M. J. Knowlton D.D. y *Las Misiones Foráneas, Sus Relaciones y Relaciones* por el Rev. Rufus Anderson. En algunos aspectos, las relaciones del misionero son delicadas y requieren, por su parte, dirección. Aquí se puede mencionar:

- a. Su relación para con su junta misionera.

La junta está encargada con la administración del dinero encomendado a ella por las iglesias. Por eso, la misión debe tener cierta medida de supervisión y dirección sobre él en cuanto a su manera de llevar a cabo su obra. La línea de demarcación entre la autoridad de la junta y la independencia del misionero en dirigir su obra no es siempre fácil determinar. Sin un espíritu de gentileza, paciencia y confianza, es posible que surjan conflictos serios. En la administración del dinero es importante mantener un balance de las entradas y salidas por parte de ambos, la junta y el misionero. Así se puede evitar aun la sospecha de ser estafador. En esto, como en todos los asuntos de la administración de dinero, es sabio poner por obra el consejo del Apóstol Pablo cuando dijo, “Evitando que nadie nos censura en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos, procurando hacer las cosas honradamente, no solo delante del Señor sino también delante de los hombres.” (II Cor. 8:20-21)

- b. Sus relaciones para con los pastores nacionales e iglesias también son delicadas.

Anteriormente, la obra del misionero era, más que nada, la supervisión en general de las iglesias nacionales. En esto el misionero no pudo ejercer un poder arbitrario. Él no es un obispo con

autoridad sobre las iglesias, impidiendo a los pastores ejercer su poder sobre sus iglesias. Él no debe mirar por alto la independencia de las iglesias. Su poder es, más bien, moral y su obra es la de entrenar a las iglesias y pastores para ser capaces de cumplir sus funciones independientes del misionero. Por eso, él debe ser diligente en guardarse de un espíritu arbitrario o métodos que chocan con la justa independencia de pastores e iglesias. La historia testifica al carácter alto y la nobleza de los hombres que han salido como misioneros. A pesar de las relaciones delicadas, raras veces han sido roces entre las juntas misioneras y los misioneros. Por la mayor parte, las iglesias foráneas han sido adiestradas de tal manera que son ejemplos de ellos en su organización y carácter; obrando en la simpleza e independencia de las iglesias del Nuevo Testamento.

#### B. Misioneros hogareños.

Esto significa a los misioneros que se ocupan en trabajar en su patria. La mayoría de estos son pastores en iglesias nuevas o débiles. Su cargo es distinto de la del pastor común y corriente en el hecho que su apoyo viene en parte de una organización misionera. Por esto tienen la obligación rendir cuentas con el cuerpo que ayuda en su sustento. Algunos de ellos están ocupados en ministerios ambulantes en guetos urbanos o en suburbios nuevos o zonas no evangelizadas del país. Su obra consiste en visitar casa en casa, predicar cuando tienen oportunidad, organizar escuelas dominicales y la formación de iglesias. Hay pocas obras que requieren más fuerza de carácter, firmeza de juicio, fuerza indomable, abnegación y dedicación. Entre los que están ocupados en esta obra están algunos de los más nobles siervos de Cristo. No hace falta tratar de sus deberes que son casi iguales a los de los demás pastores.

#### C. Evangelistas que viajen de iglesia a iglesia.

En todas las edades Dios ha dado dones especiales que sirven en el despertamiento y la salvación de almas. A veces el pastor no tiene estos dones. Por supuesto, si tiene estos dones son de gran valor. El evangelista no siempre tiene la educación y habilidad docente del pastor. Puede ser que falta en el poder de continuamente guiar, organizar y gobernar a una iglesia. Lo que él tiene a su favor es poder reforzar y amplificar las verdades que el pastor ya ha enseñado. Él puede desarrollar convicciones latentes y mover a los hombres a tomar decisiones definidas. Hay pastores que tienen el don de enseñar, pero faltan el poder de despertar y mover a la gente tomar decisiones. Por eso, muchas veces sucede en la obra del Señor que uno siembra y otro siega. En tal sentido, el evangelista viene como segador con sus dones de recoger donde el sembrador ha obrado por un rato largo con paciencia. El pastor ha preparado una cosecha espiritual.

La relación entre el evangelista y el pastor en reuniones especiales es siempre delicada. Antes de empezar, ellos deben tener un entendimiento franco y así será cooperación cordial entre ellos. El evangelista debe guardarse de meterse en lo que pertenece al pastor ni quitar de la estima que la iglesia tiene por su pastor. A veces hay peligro de esto. El evangelista puede tener un número reducido de sermones y usarlos una y otra vez. Él puede predicar con buenas ilustraciones, elocuencia, libertad y fuerza. Al contrario, el pastor tiene que tocar un amplio rango de temas y de continuo tiene que preparar sermones nuevos. Hay peligro que algunos oyentes, menos pensativos, piensen que su pastor es aburrido a comparación con el evangelista. Si es así el pastor sufre.

Entre los conversos también a menudo hay una atracción hacia aquel que fue el agente en su conversión. Ellos miran por alto el esfuerzo largo y penoso de su pastor en llevarles al punto de estar listo tomar una decisión. Por eso, es el deber del evangelista reconocer y frenar estas tendencias y reforzar, de cualquier manera posible, la estima que la gente debe tener por su pastor. Su ministerio es una bendición permanente si resulta en reforzar la relación entre el pastor y su pueblo.

Un pastor joven, por supuesto, confiará mucho en el juicio y la experiencia del evangelista en planear por las reuniones, pero es dudoso que el evangelista debe insistir en el controlar total de ellas o si un pastor debe concedérsela. En especial el pastor debe mantener control de las reuniones cuando toca la cuestión de los candidatos por membresía en la iglesia. Dado a su conocimiento de la gente del barrio, el pastor está más capacitado juzgar el carácter de la gente y no está tan propenso equivocarse como un desconocido. La tentación a buscar la fama, por ambos, el pastor y el evangelista, por ver un gran número de miembros nuevos, con apuro y poca discriminación, puede resultar en daño a la iglesia.

El motivo del evangelista debe ser el despertamiento de almas y un avivamiento de espiritualidad genuina. Con este fin en mente, él va a elegir sus temas y desarrollarlos para lograr este resultado. Por eso, hay un número limitado de temas y la manera de predicar tiene que ser estimulante y excitante. Su éxito y fama exigen que él tenga resultados inmediatos. Por eso, hay peligro que él emplea métodos diseñados para producir excitación religiosa que, más adelante, estará condenado por el público y la iglesia sufrirá.

Excentricidad en el evangelista, aunque es una parte natural de su individualidad, puede servirle en darle la capacidad despertar la curiosidad de la gente y llamar a la gente a la casa de Dios. Pero si él usa su excentricidad para llamar atención a sí mismo, está mal. Temas sensacionales, frases jerigonzas, dichos groseros, declaraciones exageradas y una manera de ser rara por el momento pueden excitar la atención y tal vez los aplausos de la gente, pero el resultado final siempre desventaja el orador y su causa. Aun los incrédulos condenan semejantes cosas en uno que se trata con las almas de la gente y la religión. Tal vez el evangelista está en peligro de buscar la ventaja provisoria que él puede efectuar por su excentricidad porque llama a la gente escucharle, pero cuando él se va, no se dará cuenta de la reacción negativa que tenía.

Algunos de los evangelistas más eminentes limitaron sus sermones a más o menos, los mismos temas. A través de su carrera fueron añadiendo a su claridad, fuerza y viveza de ilustraciones y la eficacia de su aplicación. El Rev. Jacobo Knapp tenía un ministerio cuyo éxito no fue igualado por ningún predicador de este siglo. Él adoptó este método. Este escritor estaba con él en tres series de reuniones. La primera cerca al principio de su ministerio y la última algunos 30 años más tarde, cerca al fin de su ministerio. En cada una, él usó, por mayor parte, los mismos temas. Pero era impresionante ver el avance en su poder y en los resultados. Pocos en la multitud de los que se reunieron para escucharle en las seis semanas sucesivas olvidarán la fuerza de su razonamiento, el poder gráfico de sus ilustraciones y la gran eficacia de su aplicación de la verdad a la conciencia y al corazón. Él había juntado en aquella serie de 75-100 sermones los resultados más ricos del pensamiento de por vida. Esta concentración de toda la fuerza de un hombre sobre algunos pocos sermones da al evangelista gran ventaja en el púlpito.

En su vida espiritual, el evangelista está en peligro de estar orgulloso de su piedad. De continuo él experimenta el movimiento del Espíritu en las almas y está expuesto al peligro de mirar por alto el hecho de que, por mayor parte, él está cosechando lo que otros sembraron y que la conversión es únicamente la culminación de una larga serie de influencias de las cuales él fue la última. Es natural que creyentes rescatados de una vida perdida y almas convertidas tendrán en alta estima a aquel que fuera instrumental en su despertamiento. El evangelista puede fracasar en la humildad genuina si no reconoce que cada efecto espiritual es la obra del Espíritu santo. Si lo hace, él puede asumir una actitud de espiritualidad superior. Resulta que él pierda poder con Dios y, a su vez, poder para con los hombres.

No hay carga de más alta responsabilidad ni más grande utilidad que la del evangelista. La carga ha sido ocupada por algunos de los más nobles hombres en la iglesia de Dios. Han sido hombres llenos del Espíritu Santo y de fe cuyos nombres traen una fragancia a la memoria de multitudes como los heraldos de la salvación. Por regla general, la carga debe ser ocupada únicamente por los con experiencia porque requiere pureza y fuerza de carácter, firmeza de juicio y una medida grande de fe, paciencia, sabiduría y conocimiento de hombres. Son cualidades que se consiguen únicamente por la experiencia.

## **II. Maestros.**

La palabra “maestros” en el Nuevo testamento es reservada para hombres en la iglesia cuya obra es la enseñanza pública de verdad espiritual. Así se usa en I Cor. 12:28. “A uno puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros...” Sin duda la palabra embarca a los pastores y evangelistas, pero incluye a todos los que se ocupan en la enseñanza. También Ef. 4:11 dice, “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros.” Aquí también se trata de hombres que enseñan públicamente la Palabra de Dios. Hay muchos que tienen el don de enseñar cuyos dones la iglesia puede utilizar en posiciones aparte de la de ser un pastor. Algunos de ellos sirven como docentes en facultades, otros como editores o autores de libros y literatura. Por eso, a menudo son ordenados como pastores. Sobre esta clase de ministros quiero decir lo siguiente.

- A. Maestros, como evangelistas, no tienen parte en la administración de la iglesia. Son miembros con todos los privilegios que van con la membresía. Puede ser que tienen autoridad predicar y administrar las ordenanzas. Ellos, como los demás, pueden ser disciplinados por la iglesia. Como miembros, ellos deben cumplir con su deber en apoyar a la iglesia con sus diezmos y ofrendas, asistir fielmente a las reuniones y ayudar en todo en la obra de la iglesia.
- B. Muchas veces hay una relación delicada entre esta clase de ministros y el pastor de la iglesia. Aunque no tienen autoridad oficial, su carácter y dones les dan mucha influencia en la iglesia y la sociedad. Por eso, ellos deben guardarse de meterse en las prerrogativas del pastor. Por ejemplo, en casamientos y velorios en la iglesia es correcto que el pastor este encargado. El maestro debe guardarse de asumir demasiada responsabilidad en las reuniones de adoración en la iglesia. En todas las relaciones en la iglesia y la vida social, él debe conceder al pastor la preeminencia que le corresponde y hacer todo lo posible facilitar la obra del pastor. Así maestros y socios llegan a ser para el pastor, no una fuente de malestar y estorbo, sino una bendición y fuente de fuerza.

- C. Hay ministros que sirven a las iglesias en general. Ellos viajen de iglesia a iglesia para ministrar en varias capacidades o como representantes de organizaciones. En la ausencia de la obligación de servir a una iglesia, hay peligro de que ellos tengan un espíritu profesional que les debilita en realidades espirituales y quita su poder en el ministerio del evangelio. Para prevenir esto, él debe cultivar en su alma un espíritu de siervo y evitar lazos sociales o comerciales que militan en contra a su vida espiritual o debilitan su influencia como ministros en la comunidad. Dado que, para él, es difícil mantener un horario fijo, él debe guardarse de descuidar hábitos de tener un tiempo devocional a diario y de estudiar la Biblia y obras teológicas. Es posible retrogradar en su condición espiritual y poder aun en medio de abogar por causas sagradas. En su vida ambulante, circulando entre las iglesias, él debe guardarse de la tentación a compartir chismes de una iglesia a la otra. Él está en una posición en la cual él puede ser un mensajero de bendiciones o maldiciones. Él puede servir en aconsejar a los pastores jóvenes o perplejos, en sanar divisiones en las iglesias y en quitar mal entendimientos ente pastores y sus congregaciones. Ejemplos de tales hombres fueron Alfredo Bennett y Juan Peck. Fueron hombres cuya presencia fue sentida como una bendición en las iglesias y cuyas palabras siempre dieron un impulso hacia la vida espiritual. Hasta el día de hoy hay los que sirven en dicha capacidad.

### **III. Los laicos**

Hay muchos cuyos dones les capacitan para ser útiles en predicar la Palabra de Dios, pero su edad, debilidad o necesidades les impiden de ser ordenados para servir tiempo completo en la obra del Señor. A tales personas es costumbre dar una licencia que les autoriza predicar dentro de la iglesia o por dondequiera que la Providencia abre una puerta de oportunidad. Las licencias no les dan autoridad a administrar las ordenanzas. Es únicamente autoridad para predicar y conducir reuniones públicas. En cuanto a esto, tengo las siguientes sugerencias:

- A. Es obvio que semejante licencia debe ser dado con sabiduría y discreción. Un hombre que no tiene juicio sano ni mucho conocimiento de las Escrituras o de carácter dudoso moral y espiritual no debe ser nombrado como un predicador del evangelio. No importa su carisma o popularidad en la comunidad, al fin y al cabo, él va a hacer más daño que bien.
- B. Nadie debe aventurarse a predicar sin una licencia o autorización de la iglesia. Es cierto que es el deber de cada creyente proclamar el evangelio, pero esto no quiere decir que él tiene autoridad asumir el puesto de predicar en público. La llamada de Dios en el alma del hombre es imprescindible en la llamada a predicar. Esto sentir del deber de predicar debe estar acompañado por la confirmación y autorización de la iglesia. El de meterse en el ministerio, auto movido y auto nombrado, no está aprobado por las Escrituras. El hacerlo siempre tiene malas consecuencias.
- C. Iglesias y pastores deben usar discreción sabia en buscar y desarrollar dones que sirven en el ministerio. Mucho poder queda latente que, con el cuidado debido, puede ser desarrollado y utilizado en la obra del ministerio. Muchas veces cristianos, sin desarrollo, pueden ser engrandecidos en gran manera por ubicarlos en su esfera debida de actividad. Hay muchos desiertos en nuestras iglesias y comunidades que pudieren ser desarrollados y hechos fructíferos por cultivar, desarrollar y utilizar los dones de los laicos. Uno de los

deberes más sublimes de una iglesia es el de reconocer y utilizar los dones que Cristo ha dado a los suyos.

## **El estudio del pastor**

El estudiar es un mandato que de continuo cae sobre el pastor. “Ocúpate en estas cosas, permanece en ellas, para que tu aprovechamiento se manifieste a todos.” (I Tim. 4:15) “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.” (II Tim. 2:15) La razón por esto es obvio. Conocimiento es poder. Los ministros, de su posición, son los líderes en pensamiento religioso. Para ser dignos de respeto es imprescindible que ellos sean más adelantados en pensar de los en su alrededor. No hay otro oficio que exige tanta fuerza mental. Los esfuerzos altos de intelecto se requieren, a vez en cuando, de los en el senado, de los en el tribunal y de los actores en la plataforma. Pero el púlpito requiere semanalmente los mejores sermones que podemos producir. El pastor tiene que tener frescura, ser originales y con fuerza. Si no, el pastor pierda su influencia sobre la gente. Este agotamiento completo de sus recursos continúa año tras año. Nadie puede cumplir con esta exigencia sin estudiar diligente y constante. Para siempre tiene que estar creciendo. Su proceso mental continuamente tiene que estar activo, empujándolo a nuevas esferas de investigación, meditando sobre lo nuevo y aumentando su disciplina y haciéndole una persona más ancha, profunda y valiosa.

En su vida el pastor debe evitar dos extremos. Por un lado, él no debe ser un gusano de libros, siempre encerrado en su oficina, sin contacto vital y emocional con los en su alrededor. Algunos pastores con gran conocimiento han sido relativamente inútiles por falta de una conexión viviente entre su conocimiento y las necesidades verdaderas del mundo activo en el cual ellos viven.

Por otro lado, un pastor puede ser un hombre desorientado, un chismoso que anda de casa en casa, ocupado con revistas y diarios, más o menos al tanto con el pensamiento popular, mientras que descuida el proceso de la disciplina necesaria para crecimiento mental. La falta de estabilidad en el pastoreado puede resultar de esto. Frescura y la originalidad en pensar y expresarse está perdido y la gente, cansada de repeticiones y trivialidades, dejan de amar y respetar al púlpito. Lo ideal, entonces, es una combinación del alumno y el pastor –una mente creciendo en conocimiento y poder por el afán habitual administrar e influir por el contacto constante entre la iglesia y la gente. Hace falta un sistema bien planeado y continuamente puesto por obra. ¿qué sistema debe ser? En contestar la pregunta quiero seguir dos líneas de sugerencias; el método de estudiar y los objetos del estudio.

### **El método de estudiar**

- A. Sea un alumno por donde quiera. El pastor debe ocuparse con la mente humana y las experiencias de los hombres. Por eso, él debe andar en el mundo con sus ojos y oídos abiertos, estudiando a fondo la gente y la vida en su alrededor. En la calle, en la sociedad, en reuniones sociales, la mente debe estar funcionando continuamente, observando

carácter, estudiando fases de la vida y juntando material para su trabajo mental. Muchos de los mejores razonamientos, puntos de vista de las Escrituras, e ilustraciones más vívidas se surgen en la conversación o en la reunión de oración. Nadie debe perderlos porque, desde que saltan de contactos con la gente, es más probable que tales razonamientos satisfacen las necesidades de la congregación y tratarán de preguntas de gran importancia para ellos. El pastor estudioso que preserva estos textos, pensamientos e ilustraciones se sorprenderá a la rapidez con que ocurren, y la riqueza y frescura que añaden a sus pensamientos e instrucciones.

- B. Siempre anda con un libro en la mano. Cada vida tiene momentos libres y se puede añadir mucho a su cultura y conocimiento por aprovecharse de ellos. Mucha de la literatura de hoy, junto con mucho de la biografía, historia, ciencia, poesía y arte se puede leer de esta manera si tenemos a mano el libro correcto. En 15 o 30 minutos por día se puede leer una gran cantidad de libros en un año. Si tenemos cuidado en elegirlos, ellos añadirán en gran manera a la anchura e inteligencia del ministro y renovarán en vez de agotar su mente.
- C. Debemos dedicar un tiempo específico cada día a trabajar a solas en el estudio. El hábito general de observar y leer ya sugerida no es un sustituto adecuado por esto. El tiempo dedicado al estudio arduo debe ser tiempo sagrado y no debe ser interrumpido por acontecimientos ordinarios. Las ventajas son obvias:
  - 1. Una vez que un hábito llega ser fijo es de cada vez más poder. La mente funciona con más facilidad cuando tenemos la costumbre de estudiar en períodos que ocurren regularmente. En vez de luchar por horas tratando a concentrar sobre el tema a mano, la mente entra enseguida con energía para la obra. Lo más fijo el hábito, lo más fácil, rápido y potente será el proceso mental. Esto es el secreto del gran importe de trabajo que algunos hombres ejecutan con la fuerza de su mente. A través de hábitos fijos, ellos pueden concentrar su fuerza mental y trabajar arduamente
  - 2. Una vez que estas horas están fijas, y la gente lo entiende, por regla general, serán libres de interrupciones. La congregación conformará al plan del pastor y respetará su fidelidad en preparar por su instrucción en el día del señor. No hay ninguna regla para decir la parte del día que debe ser elegida para estudiar. Depende, en parte, en los hábitos del ministro y, en parte, en las necesidades de su carga. Por regla general, la mañana es mejor. No hay tantas interrupciones y deja la tarde y el atardecer libre para visitar, reuniones y su vida social.

Quiero añadir que, nada menos que un concepto alto del ministerio y un anhelo alto de cumplir con su deber permitirá el pastor persistir en semejante disciplina en estudiar. Él debe tomarlo como un deber solemne que él debe a Dios, a su pueblo y a sí mismo. Si no, fracasará. La indolencia a menudo es llevada por adelante por depender engañosamente en el genio o esperar que en el momento vendrá lo que precisa para dar eficacia y brillantez a sus dichos públicos. A veces oyentes desconsiderados aplaudirán los sermones no bien preparados y así desanimará el pastor de preparar bien. Aparte de esto, siempre hay obstáculos al estudio en la obra del pastor. Él tiene que atender a los enfermos, los afligidos, los errantes, junto con la administración de la iglesia. Hay también deberes a cumplir con la sociedad en general. Muchas veces estas le empujan y hay peligro que le impiden de cumplir con su deber estudiar. Muchos hombres han

achicado su crecimiento intelectual y poder en el púlpito por permitir estos quehaceres impedirles de dedicar tiempo adecuado al estudio. La única cosa capaz de vencer estas tentaciones es la convicción profunda de que el estudio persistente, regular y de por vida es el deber solemne de cada hombre que se atreve a meterse en el púlpito y enseñar a la gente. Deja a los quehaceres tener su lugar, pero el primer deber imperativo de aquel que enseña a los demás es enseñar a sí mismo.

## Los temas

Supongamos que el pastor tiene horas fijas sagradas para su obra mental. ¿Qué debe estudiar? Yo contesto: no únicamente para preparar sermones. Muchos cometen un error grave en esto. Dedicar todo el tiempo a la preparación de sermones sin dejar tiempo para la cultura en general, conocimiento bíblico y la teología. Resulta que la mente llega a estar vacía y estéril. No tiene material para pensar. La mente siempre está rindiendo sin añadir algo y el recipiente se vacía. Siempre está moliendo sin echar algo en la tolva. Falta frescura. La mente siempre anda en las mismas ranuras y en el mismo círculo reducido. Al contrario, si estaban leyendo, investigando, mirando a cosas de otros puntos de vista y siendo influenciados por otros pensadores, la mente para siempre estaría creciendo y sus sermones estarían llenos de puntos de vista nuevos, frescos e interesantes. En el estudio tenemos que buscar tres objetivos: la cultura general, investigación bíblica y teológica y la preparación de sermones.

- A. La cultura en general. Por esto quiero decir estudios para desarrollar el hombre entero. El pastor no debe ser, en un sentido técnico reducido, un mero teólogo. Su anhelo debe ser el de ser un hombre con cultura ancha, desarrollada en su naturaleza en todo sentido. Para lograrlo hace falta un rango amplio de estudios. Él debe estar expuesto a los grandes rangos de verdad revelados por la ciencia, la filosofía, poesía y la historia.
- 1. La ciencia. Por supuesto, el pastor no debe descuidar su obra sagrada para estudiar demasiado la ciencia. Pero, en esta edad de investigación científica, cuando los problemas de la ciencia ocupan tanto los pensamientos de los hombres, el hombre que predica en público semanalmente no puede estar ignorante de la ciencia. La ciencia ha transformado profundamente la civilización y toca cuestiones profundas de la religión y la vida. La astronomía, la geología, la botánica, la química, cada una abre un mundo nuevo de verdad y ayudan en la interpretación de la Palabra de Dios y abundan en ilustraciones ricas de los temas sagrados del púlpito. Libros en general sobre todas estas ciencias están al alcance de cada pastor y aun uno de cada una sería suficiente para aumentar en gran manera su pensamiento.
- 2. La filosofía o ciencia de la mente. Ningún pastor debe anhelar ser un filósofo. Para hacerlo tendría que dejar de tratar con las almas y su relación para con Dios y perderse en la especulación metafísica. El pastor, en su trabajo con las almas, trata de influenciarlas por el razonamiento, persuasión y un orden de motivos. La mente humana entonces y sus poderes y los métodos mejores de influenciarla debe constituir un estudio de por la vida. En este estudio le conviene tener conocimiento de algunos de los espíritus maestros del mundo de pensar. Hay algunas mentes que han controlado los pensamientos de las edades. Son hombres como Platón, Aristóteles, Descartes, Bacón Leibnitz y Locke. Con

todo lo que un pastor tiene que hacer, sería imposible leer todos, pero se puede elegir a algunos libros como los de Mansel, McCosh y Porter.

3. La cultura estética. Dios no nos hizo meros máquinas lógicas sino seres con gustos, imaginación, capacidad de ser movidos por objetos de belleza. Una buena parte del libro de Dios es poesía dirigida a la imaginación. El universo en nuestro alrededor está lleno de formas innumerables de belleza. Cuando una lógica, fría, e impasible falla, la verdad muchas veces viene a través de la imaginación y los sentidos. Un hombre no puede ser completo sin cultivar también este aspecto de su naturaleza. Sirve para aumentar nuestro poder. Una de las mejores maneras de lograrlo es por leer cuidadosamente los grandes poetas. Una de las últimas cosas que hizo el gran hombre, el difunto Dr. Wayland, era leer de nuevo Shakespere y Milton. Estas maravillosas creaciones de genio sirvieron para amplificar su mente con rica instrucción y placer.
4. Historia y literatura en general. El estudio de la historia debe tener un lugar importante en la formación de nuestra cultura. Sirve para amplificar el rango entero de pensar, y alumbra el plan vasto de la Providencia y de la gracia. Tampoco debemos mirar por alto las obras de primera clase de la literatura, incluso novelas. Muchas veces son de gran valor por lo que podemos aprender del carácter y también por la contribución que hacen a la imaginación. Ahora, en cuanto a la cultura en general, quiero dar énfasis al hecho de que debemos perseguirlo de una forma sistemática y sincera. De todos los temas debemos elegir únicamente autores de confianza. Semejante plan de lectura, perseguido fielmente año tras año, desarrollará una mente para siempre creciendo y formará, de una forma sistemática, un hombre maduro en todo sentido. Requiere únicamente persistencia consciente y sincera. El tiempo malgastado por algunos pastores con diarios y novelas sería suficiente para leer los escritos de las mentes maestros de las edades y así pudieron conseguir la cultura y la riqueza que se encuentra en los rangos altos del pensamiento.
5. La cultura bíblica y teológica. La obra más grande del pastor es educar a la gente en las verdades de la Biblia. Si llega a fallar en algo, por lo menos, él debe ser un maestro en el evangelio. La ignorancia en algunos de los temas ya nombrados, aunque sería lamentable, puede ser tolerado, pero en el hombre que se atreve a meterse en el púlpito a enseñar la Biblia a la gente públicamente no puede ser perdonado si falta conocimiento bíblico o si habla de ella de una manera cruda o equivocada. Poder retórico o lo que parece ser sinceridad no pueden expiar por una falta de maestría de los temas del púlpito. Estudios bíblicos y teológicos entonces deben tener un lugar importante en el plan de estudio del pastor.
  - a. De suma importancia es el estudio de la Biblia porque trae la mente a contacto vivo con la Palabra de Dios. Como alumnos en el hebreo y griego, debemos dedicar una parte de cada día a un estudio cuidadoso y crítico de las Escrituras en los originales divinos como fueron editados por el Espíritu santo. Ninguna traducción, cuál perfecta que sea, es capaz de darnos la impresión de los originales. Un poco de trabajo cada día en la lectura de los originales, dentro de poco facilitará el proceso y gozo y su valor es grande. La Biblia es la Palabra de Dios y el gran instrumento de su poder, “La espada y el Espíritu.” El Espíritu Santo obra únicamente a través de la verdad divina y el púlpito más potente es aquel que descubre más claro y plenamente estas palabras vivientes de Dios.

- b. Como accesorios a la interpretación bíblica, sugiero el estudio de la geografía y historia de la tierra santa. La habilidad reconocer los personajes y eventos en las Escrituras y ubicarlos en su ambiente histórico es de gran valor. Así, al leer el pentateuco, y los primeros libros históricos, tanto más vividos son los eventos si está al tanto con las localidades en Egipto y el desierto. Para facilitarle en esto, recomiendo *Old and New Testament History* por Smith y el libro escrito por Rawlinson con título *Five Ancient Monarchies* y el libro de Milman, *Historia de los Judíos* o el libro de Stanley *Jewish Church*. También le hace falta un buen libro de mapas de la tierra santa.
- c. Sugiero que estudiamos toda la Biblia. El libro de Dios no es completo si no incluye todo entre Génesis hasta Apocalipsis. Un sistema de verdad y la manera de la redención se revela en etapas sucesivas. No es una mera colección fortuita de escritos sagrados, sino una sola gran revelación de Dios. Cada parte se relaciona con la otra y forma parte de la obra completa. Los tipos y profecías y símbolos en la primera parte son los gérmenes del evangelio que se revela claramente más adelante. Nadie puede entender perfectamente un testamento sin un estudio cuidadoso del otro. Hay algunos libros que ayudan el alumno en comprender esta unión de todo.
- d. Los libros de la Biblia se deben estudiar en su conexión cronológica e histórica. Supongamos que uno está estudiando la profecía de Isaías. La entenderá mucho mejor si primeramente ha estudiado sobre la época en la cual Isaías vivía y los reinos de varios reyes que se encuentran en los libros de Crónicas. O supongamos que uno estudia las epístolas de Pablo. Será mucho más fácil si tiene conocimiento del carácter de Pablo y las circunstancias bajo las cuales él escribió. Este conocimiento se puede conseguir por leer el libro de los Hechos, las epístolas de Pablo y el libro escrito por Conybear y Hawson, *Life and Epistles of St. Paul*.
- e. También se debe estudiar la Biblia analíticamente. Una lectura rápida de las Escrituras no sirve para interpretarla. Tenemos que analizarla cuidadosamente si hemos de penetrar su significado completo. Por ejemplo; uno está leyendo el libro de Romanos. Empieza por decir “Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios que él había prometido antes por sus profetas en las Santas Escrituras, acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos.” Ahora analice o extrae las proposiciones que hay. Dice de Pablo que:

- (1). Era un siervo de Jesucristo
- (2). Que era un apóstol nombrado divinamente.
- (3). Que fue apartado para el evangelio de Dios.

Del evangelio dice:

- (1). Que fue anunciado anteriormente en las Escrituras por los profetas.

(2). Que se trata de Jesucristo, nuestro Señor.

De Jesucristo dice:

(1). En cuanto a su naturaleza humana, descendió de David.

(2). En cuanto a su naturaleza divina, se manifiesta como el Hijo de Dios y fue confirmado por su resurrección.

El hombre que cuidadosamente y fielmente analiza así la Palabra de Dios, mientras que la estudia, penetrará el corazón de ella y estará asombrado por su riqueza. Los grandes pensamientos de Dios se abrirán a su vista de una manera que sería imposible para el lector descuidado y superficial. Si el pastor se dedica a estudiar la Biblia así, será capaz de predicar, en parte por lo menos, en el día del señor, sermones expositivos. Esta conexión directa entre el estudio del pastor y el púlpito añadirá interés y fuerza a ambos.

- f. En estudiar las doctrinas cristianas también se debe tener un sistema. Debe ser planeado de tal manera que, a través de los años, tomando un tema a su vez, el pastor puede investigar todos los temas principales. Se puede empezar con un libro como el de Hodge, *Bosquejos De La Teología* u otro parecido y seguir el orden de temas, estudiando cada uno hasta dominar los puntos principales. Por ejemplo, supongamos que empezamos con el tema de la inspiración. Primeramente, debemos leer lo que algunos autores de confianza dicen sobre el tema. Así tenemos un concepto claro en la mente del tema. El segundo paso es anotar las porciones de la Biblia que dicen algo sobre el tema. Examina cada una cuidadosamente y haga una nota de sus observaciones. El tercer paso es el de escribir una declaración completa de su concepto de la inspiración como resultado de su estudio. Se puede hacer lo mismo con cada tema. Tal proceso de investigación teológica, practicado, año tras año, no puede menos que hacer el pastor un buen pensador en cuanto a verdades espirituales y añadirá mucho a su poder en el púlpito.
- g. Le conviene también estudiar historia de doctrinas. Se puede hacerlo con la ayuda de libros como los de Hagenbach o Shedd con título *History of Doctrine*. Este estudio le ayuda en seguir el desarrollo de las grandes verdades de la Biblia a través de las edades. Tal estudio sirve para estimular pensamientos y nos da una base más amplia para nuestras opiniones. Si el pastor elige predicar sobre las grandes verdades de la Biblia, él puede compartir el resultado de su trabajo en el estudio con su pueblo.

## La preparación de sermones

Una gran parte del tiempo que el pastor pasa en su estudio será dedicado a la preparación de sermones. Sin embargo, este tema pertenece al estudio de la homilética. Hay libros buenos sobre el tema como las siguientes:

Broadus, *The Preparation And Delivery Of Sermons*

Shedd, *Homiletic And Pastoral theology*

Shedd, *Yale Lectures On Preaching*

Por eso, sobre este asunto, quiero decir únicamente algo sobre la importancia de tener en alto estima la preparación por el púlpito. El sermón es la encarnación del pastor en cuanto a su cultura y lectura y es la expresión pública de su carácter espiritual e intelectual. Es su deber presentarse; “Como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.” (II Tim. 2:15) Él deshonor a Cristo y a sí mismo si él tiene la costumbre de predicar sin preparase adecuadamente.

El sermón es el mensaje que Dios manda a través de él, a la congregación. Él revela temas santos y sublimes a los cuales los ángeles anhelan mirar.

Son temas que han ocupado con reverencia las mentes más nobles de las edades. Se tratan de las almas de los hombres y los grandes intereses de la eternidad. Seguramente el hombre que se atreve a levantarse y hablar ligeramente sobre tales temas ha fracasado en comprender la solemnidad del gran oficio de ser un pastor evangélico.

## **Sección XVIII**

### **La Responsabilidad del Pastor**

Al pastor, en un sentido verdadero, está encomendado el cuidado de las almas de su congregación. Por eso, él está bajo obligación hacer todo lo que puede para su conversión y santificación. “Amonestando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre.” (Col. 1:28) Pablo dijo a los ancianos de Efeso: “Mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.” (Hechos 20:28) La razón que él dio a la gente por obedecer a los que se encontraban en el ministerio se encuentra en Heb. 13:17. “Porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta.” Esta responsabilidad plenamente incluye:

- I. Una vida personal que es un buen ejemplo. El pastor ha de ser un ejemplo del creyente. “En palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.” (I Tim. 4:12) Por eso, Pablo aun hizo mención de su propia vida, no como una vida perfecta, sino como un ejemplo público de

carácter cristiano, diciendo a los en Filipos: “Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.” (Fil. 4:9) También a los Tesalonicenses dijo; “Vosotros sois testigos, y Dios también, de cual santa, justa e irrepreensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes.” (I Tes. 2:10) Una vida irregular, en el pastor, anula los esfuerzos más grandes en el púlpito y puede resultar en la ruina de almas.

- II. Un trato sabio y fiel para con las almas encargadas por él. Pablo anduvo de casa en casa, alma en alma. El “No cesó de amonestar con lágrimas a cada uno.” (Hechos 20:31) Él propone lo mismo como ejemplo de la fidelidad en el ministerio, requiriendo que el pastor insta “ a tiempo y fuera de tiempo.” (II Tim. 4:2) Es obvio que él no pensaba que el ministro cumple todo su deber en el estudio y en el púlpito. Su trato para con las almas fue incluido también.
- III. Un esfuerzo sincero para llegar a ser un ministro fructífero del Nuevo Testamento. El pastor está bajo obligación de esforzarse para lograr el máximo poder intelectual y en el púlpito. Los temas que él revela son entre los más grandiosos que pueden ocupar las mentes de hombres y ángeles. El fin –la salvación de almas– es el más transcendental que ha sido encargado a un ser finito. Culpable delante de Dios será el pastor negligente y perezoso, y así pone en peligro las almas de la gente.
- IV. La declaración fiel de todo el consejo de Dios. Él tiene que declarar claramente ambos, las amenazas y las promesas del evangelio, los peligros y las esperanzas del alma. Él no puede esquivarse de un tema porque no es de moda. Ninguna preferencia personal puede impedirle de la clara declaración de toda la palabra de Dios. Jehová dijo al atalaya: “Si tú no hablaras para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano.” (Ezequiel 33:8)
- V. La labor del pastor tiene sus limitaciones. Por supuesto, Cristo no exige lo imposible de sus siervos, pero dado que han recibido talentos, es su deber usarlos. Si el pastor es fiel a su carga, será “Para Dios un grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden.” (II Cor. 2:15) Al fin, el pastor debe sentir que está; “Limpio de la sangre de todos: porque no ha rehuído anunciaros todo el consejo de Dios.” (Hechos 20:26-27) Así fue el ministerio de Pablo; un mero hombre, ayudado por la misma ayuda divina que ha sido prometido a cada siervo de Dios. Es fidelidad, y no éxito, que constituye el límite de nuestra responsabilidad. El éxito pertenece a Dios. Pablo plantó, Apolo regó, pero Dios dio el crecimiento. Jeremías habló con la sinceridad y ternura de labios inspirados, pero no fue bien recibido y, en la vista de los hombres, no tenía éxito. Sin embargo, su nombre figura entre los ancianos destacados porque en aquella edad degradada él quedó fiel a su carga. Además, no se puede medir el poder del ministro por los resultados inmediatos. Puede ser que un avivamiento potente, en el cual cientos entran a las iglesias, sucede bajo el ministerio y a través de dones de un predicador popular, pero su causa verdadera se encuentra en la obra paciente, poco conocido, de otros con dones distintos. Cada uno

tiene su don. Uno siembra, otro cosecha, y únicamente en la cosecha final, al fin del mundo, serán conocidos los resultados verdaderos de cada uno. “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.” (Apoc. 2:10) Entonces, el límite de la responsabilidad es la fidelidad. El pastor sincero que, con lealtad a Cristo, ha ido, hasta el límite de su habilidad y oportunidad, y ha cumplido su llamamiento, puede saber con seguridad que escuchará su Maestro decir: “Bien, fiel siervo.”